Codera y Zaidín, Francisco

Discursos leidos ante la
Real Academia de la Historia.

Codera

Discurso

de recepción

R. A. H.ª

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DE

D. FRANCISCO CODERA Y ZAIDIN

EL DIA 20 DE ABRIL DE 1879.



MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
calle de Tudescos, 34, principal.
1879.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DE

D. FRANCISCO CODERA Y ZAIDÍN

EL DIA 20 DE ABRIL DE 1879.



MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
calle de Tudescos, 34, principal.
1879.

DISCURSO

DE

DON FRANCISCO CODERA Y ZAIDIN.

Señores:

La Real Academia de la Historia, al nombrar nuevos individuos para las vacantes que en sus escaños va dejando vacios la implacable muerte, no acostumbra llamar á su seno sino á los que en sus tareas literarias han dado ya pruebas de cultivar con éxito los estudios que forman el instituto de esta sabia Corporación. ¿Cuál ha podido ser la causa de que, al tratar de llenar la vacante producida por la muerte de su ilustre individuo y bibliotecario el Sr. D. Carlos Ramon Fort, distinguido catedrático en varias Universidades y reputado canonista, la Academia haya prescindido de tan justificadas tradiciones?

Sólo puede explicarse tal excepción, teniendo en cuenta el especialísimo interés, que profesa á los estudios arábigos; y como por desgracia son pocos sus cultivadores, habrá querido sin duda alentar con esto á los que á ellos se dedican, concediéndome tan señalada honra, aunque poco ó nada pueda esperar de mi inútil cooperación. En cambio de tanta generosidad por parte de la Academia y de mi falta de merecimientos, sólo puedo ofrecerle como don, la promesa de dedicarme con ahinco á las tareas de su instituto: promesa poco de agradecer, pues nada vale, ni cuesta mucho á quien no tiene más obligación ni más gusto.

Elegido para este honroso puesto por mi carácter de aficionado á los estudios arábigos, al tratar de cumplir el precepto regla-

mentario de presentarme ante vosotros exponiendo un punto histórico, venía como obligado á tratar alguna cuestión difícil de nuestra historia árabe. Al quererme fijar en un punto general, me vino á la memoria un recuerdo grato de mi juventud, del cual no supe ó no quise prescindir: fué el siguiente:

Estudiaba yo en la Universidad de Zaragoza, y al ver en los autores no aragoneses la narración de los primeros tiempos de la reconquista, negando la historia de todo un siglo á los reinos de Aragón y Navarra, que con tanto entusiasmo y profunda convicción había escrito uno de mis queridos maestros, hoy difunto (*a*), comprendiendo que si aquéllos quizá no tenían razón á los ojos de la crítica para negar nuestros hechos, Aragón y Navarra en manera alguna podían defenderlos con buenas razones, pensé que en los autores árabes podría encontrar noticias que resolviesen la cuestión y decidí dedicarme al estudio de su lengua: no habiendo en aquella Universidad cátedra de esta asignatura, después de probar, con escaso resultado, á estudiarla sin maestro, hube de aplazar mi propósito para mejor ocasión.

Recordando esto, como por gratitud, no he podido resistir á la tentación de elegir para tema de mi trabajo un punto de historia de Aragón, ó que se roce con ella.

Conociendo ahora por qué los historiadores árabes, cuyos textos poseemos, no resuelven en sus prolijas narraciones la cuestión que me había llevado al estudio de su lengua, é inclinado hoy por hoy á creer que es exagerado, si no falso, lo que de los primeros tiempos de la reconquista cuentan nuestros historiadores aragoneses y navarros y que en las diferencias de unos y otros, llevan quizá la peor parte mis paisanos, me he decidido á examinar los hechos probados de la *Dominación arábiga en la frontera superior* ó

(*a*) *Historia de Aragon*, compuesta por A. S., y corregida, ilustrada y adicionada por D. Bráulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad de Zaragoza.— Zaragoza, imprenta y librería de Roque Gallifa. 1848.

sea poco más ó menos en la cuenca del Ebro, y en la Galia meridional, *desde el año* 711 *al* 815.

La tarea que me propongo, en su parte principal, no sólo está por llenar, sino que hay que deshacer lo hecho: me refiero á la historia árabe de Aragón y Navarra; pues la del mediodia de las Galias está hecha, y por persona competente *(a)*: sólo trato de ella, en razón á que sirve para ilustrar la nuestra; ya porque ambos paises estuvieron íntimamente unidos en aquellos tiempos, ya porque los historiadores francos, al dar noticias de lo que á la Galia meridional se refiere, no dejan de informarnos de lo que á nosotros atañe.

Sabido es de todos como los pueblos que en los siglos VIII, IX y X vivían en las vertientes meridionales del Pirineo, ó no escribieron su historia, ni siquiera en diminutos cronicones, semejantes á los que por los mismos tiempos se escribían en otras regiones, ni muy distantes, ni aisladas de los pueblos pirenáicos, ó si la escribieron, no ha llegado á nosotros ni aun su noticia. Esto ha sido causa de que los historiadores aragoneses y navarros, no sólo hayan tratado de coordinar sus tradiciones más ó menos alteradas con las noticias que en su *Historia Arabum* diera el ilustre arzobispo de Toledo, Ximenez de Rada, sino que hayan aceptado cuantas invenciones produjera la fecunda inventiva de Miguel de Luna y Faustino de Borbón.

De un modo no más favorable ha influido en la historia de Aragón D. José Antonio Conde con su *Historia de la dominacion de los árabes en España.*

La obra de Conde, que al publicarse tuvo un éxito envidiable tanto en España como en el extranjero, ha sido después obje-

(a) *Invasions des Sarrazins en France et de France en Savoie, en Piémont et dans la Suisse*, pendans les 8e, 9e et 10e siècles de notre ère, d'après les auteurs chrétiens et mahométans, par M. Reinaud, París, 1836.

to de acerbas críticas que, si exageradas por lo acerbas, á mi modo de ver, no carecen de fundamento.

Fuera de España, nuestro autor ha perdido casi por completo la autoridad y pocos son los que le citan: no sucede lo mismo entre nosotros, donde muchos le copian y siguen, sin saber que se han puesto en duda su competencia y buena fe. Hecho tanto más de lamentar, cuanto que la completa confianza en los datos de Conde es causa de que obras de no escaso mérito, bajo otros conceptos, pierdan mucho de su importancia (*a*).

No creo que deba yo entrar á examinar detenidamente la obra de Conde; pero como he de prescindir de los datos, que pudieran haberme servido, me creo en el caso de fundar la opinión poco favorable que he formado, no de su competencia, sino de su probidad literaria; y para esto, citaré un solo hecho, que para mí prueba de un modo indudable que Conde no sabía ó no quería dudar, y que si encontraba algún nudo gordiano que no pudiera desatar, lo cortaba y salía del paso.

Bien conocidas son hoy las aventuras y hazañas del Viriato de la época árabe Ômar Ben Ḥafsún, que por espacio de casi medio siglo sostuvo en lo que hoy es provincia de Málaga el estandarte de la independencia española contra los Príncipes Omeyyahs de Córdoba. Conde leyó y entendió bastante bien los textos árabes, si no los que hoy leemos impresos, otros iguales en el fondo; pero no encontrando en Andalucia el Bobastro ó Bibastro, corte de Ômar, le llevó á Barbastro en Aragón, cuyo nombre se confunde á veces en los autores árabes: puesto en esta pendiente, fantaseó los nombres de Huesca, Roda, Benabarre, Benasque, Ainsa, Monzón, etc., trasladando allí á su héroe, en vez de llevarle á Poley, Ronda, Málaga, Ecija, Elvira, etc.

(*a*) No cito los autores á quienes esto ha sucedido, porque además de ser tarea larga y enojosa, no hace á mi propósito.

Esto es lo que yo creo: habrá quien tal vez suponga que, si los autores árabes publicados ponen la rebelión de Ômar en Andalucía, quizá alguno que hoy no conocemos, refiera las cosas como dice Conde: posible es, pero no lo creo: aunque así fuera, debía haber indicado las dudas que le produjeran los que refieren los sucesos de otro modo (1).

Y aquí viene como de molde una advertencia que deben tener muy en cuenta los que se dedican á estudios históricos, en especial á los arábigos: es preciso saber dudar y tener suficiente abnegación para confesar que no se entiende una cosa: no es humillante ignorar lo que no se tiene obligación de saber; pero es afrentoso que después llegue á probarse que por falta de humildad se faltó descaradamente á la verdad: esto ha sucedido á Miguel de Luna, Faustino de Borbon y Conde.

Y sin más preámbulos, entro en el objeto de este discurso.

Derrotado el ejército de D. Rodrigo después de los multiplicados y sangrientos encuentros habidos junto al lago de la Janda (2) con las tropas del invasor Ṭáric Ben Ziyad, en los dias de 28 de Ramadhán á 6 de Xawwel del año 92 (19 á 26 de Julio del año 711) (3), pronto los invasores pasean sus victoriosas huestes por gran parte del Al-Andalus; pues Ṭáric, dejando para sus capitanes la conquista de las regiones de Córdoba, Málaga, Granada y Murcia, después de apoderarse de Toledo, que encontró abandonada, se había dirigido al Norte, pasando por Guadalajara y llegando á Amaya.

En esta primera expedición, Ṭáric no llegó hasta la región del Ebro, pues noticioso sin duda de la llegada á España de su patrono Muza, vuélvese á Toledo para cumplimentarle y ponerse á sus órdenes: éste, que habiendo entrado en Al-Andalus en Ramadhán del año 93 (de 11 de Junio á 10 de Julio de 712), en el mismo mes del año siguiente se había apoderado ya de Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida, en la que después de una formal re-

sistencia entra por capitulación en el dia de la fiesta de la ruptura del ayuno, ó sea en 30 de Junio del año 713 (*a*), sin detenerse en Mérida más que un mes, se dirige á Toledo, y allí ó en la cora de Talavera, á donde se adelantara á saludarle, reprende y humilla á Táric por haber conquistado á Toledo y la parte Norte, contra la orden que le había comunicado de no pasar de Córdoba, ó mejor dicho, del punto donde le alcanzase su mensajero.

Después que Táric se avistó con Muza y *le pasó con él lo que le pasó* (*b*), según la expresión de un autor árabe, salió de Toledo para Zaragoza, que conquistó con cuantos castillos y fortalezas había en torno de ella (*c*).

Según los autores árabes, que probablemente en esto no andan bien informados, siguiendo adelante en sus rápidas conquistas en Cataluña y las Galias, Muza y Táric se apoderan de Barcelona, y pasando los Pirineos, hacen lo mismo con Narbona y Aviñón, no deteniéndose en sus correrías hasta llegar á la ciudad de Lión, límite por aquella parte de las conquistas de Muza.

Confundiendo detalles de expediciones posteriores, los autores árabes suponen que el intrépido Carlos Martel, que aún no figuraba, hizo retroceder algún tanto á los atrevidos invasores, obligándoles á retroceder hasta Aviñón y Narbona, donde hubie-

(*a*) Cuando un autor se cite por primera vez, se pondrá completa la cita.—Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée *Al-Bayano 'l-Mogrib*, par Ibn Adhárí (de Maroc), et *Fracments de la Chronique d'Arib* (de Cordoue), publiées par R. P. A. Dozy.—Leyde, 1848.—1851, tomo II, p. 17. Nosotros escribimos *Aben Âdzarí*.—Colección de obras arábigas de Historia y de Geografía, que publica la Real Academia de la Historia. Tomo I.—*Ajbar machmuâ* (Coleccion de tradiciones).—Crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcántara, Académico de número.—Madrid, 1867, p. 29.

(*b*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 18.

(*c*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 18.—*Al-Makkari*, *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par* Al-Makkari publiés par MM. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright.—Leyde, 1855-1861, 5 vol., tomo I. p. 172.

ron de guarecerse (*a*), y la tradición, para salvar la gloria de Muza, le hace retroceder, no por respeto á las armas de Carlos Martel, sino porque habiendo llegado á las ruinas de una ciudad antigua, encontró una estátua y en ella escritas estas palabras: "Oh hijos de Ismael, hasta aquí será vuestro término: volveos, y si preguntais para qué os habeis de volver, os diré, que os volvereis para disputar sobre lo que teneis, hasta el punto de degollaros unos á otros, como ya lo habeis hecho (*b*)".

Volviéronse en efecto, y entre tanto se dice que Ṭarik recibió la orden de dirigirse á Oriente; pero en vez de obedecer, atravesando sin duda la cuenca del Ebro, sin torcer hacia Pamplona (si bien se dice que conquistó el país de los Vascones, penetrando en su territorio hasta llegar á un pueblo cuya gente era como bestias) (4), se dirige á las regiones del Norte de España, donde recibe la sumisión de los jefes de Galicia y de los Obispos, hasta que habiéndole alcanzado en Lugo un segundo mensajero con la orden de dirigirse á Damasco, le fué preciso obedecer: Ṭarik, llamado al mismo tiempo, se le unió desde la Frontera superior (*c*).

Conquistada por Muza y Ṭarik toda la región de la vertiente meridional de los Pirineos, siquiera fuera solo en conjunto; pues los mismos autores árabes exceptúan de sus conquistas los *montes de Pamplona* y *Caracoxa?* قرقشة y la *Peña de Pelayo*, sería oportuno examinar la condición en que quedaran los vencidos, la cual debió ser la general á que se sometieron en España los pueblos conquistados, según que ofrecieran una gran resistencia, ó que pronto se entregaran al vencedor.

(*a*) Al-Makkarí, tomo I, pp. 172 y 173.

(*b*) *Ibn-el-Athiri Chronicon quod perfectissimum inscribitur:* edidit Carolus Johannes Tornberg. Publico Sumtu, Lugduni Batavorum —1867-75, tomo IV, p 448. Escribiremos *Aben Al-Atsir*.

(*c*) Aben Al-Atsir, tomo IV. p. 448.

Por los autores árabes nada concreto sabemos de la resistencia que á la invasión opusieran los cristianos de Navarra, Aragón y Cataluña, y sólo de Zaragoza, sabemos, no que opusiera enérgica resistencia á los invasores, sino que hubo de sujetarse á aceptar durísimas condiciones, que equivale á lo mismo: asi lo aseguran autores modernos de poco crédito, y asi se ha inferido, aunque sin razón según mi sentir, de las palabras que le dedica Isidoro de Beja (5).

Llamado Muza á Damasco, queda con el gobierno de Al-Andalus su hijo Âbde-l-Âziz, quien en los dos años y meses de mando, no consta que por sí ó por sus capitanes hiciese invasión alguna en el valle del Ebro, aunque se asegura por los autores que durante su waliazgo se conquistaron muchas ó las restantes ciudades, pero no se mencionan (*a*).

Tampoco de Ayub, primo y sucesor (desde Racheb á Dzu-l-ḥichchah del 97) del infortunado Âbde-l-Âziz, asesinado de orden, ó al menos sin pesar del ingrato califa Çuleimán (*b*), consta de un modo expreso, que en los seis meses de su waliazgo se dirigiera á la frontera superior: el nombre del *Castillo de Ayub*, (Calatayud) construido cerca de la antigua Bílbilis, no sabemos cuando, ha sido considerado como testimonio de la estancia de Ayub en estas regiones: por mi parte nada encuentro en los autores árabes referente á Calat Ayub, y sospecho que nada tenga que ver con este amir.

Al interino Ayub reemplaza á fines del año 97 (Agosto de 716) Al-Ḥorr ben Âbde-l-Mélic (el Alahor de nuestras crónicas), quien enviado á Al-Andalus por el gobernador de Africa, Moḥámmad ben Yezid, gobierna dos años y ocho meses, durante cuyo

(*a*) Aben Al-Atsir, tomo V, p. 14.—Al-Makkarí, tomo I, p. 145.

(*b*) El autor del *Ajbar machmuâ* dice. por el contrario que dió orden de castigar á los asesinos, p. 33.

tiempo según el Pacense, acomete la Galia Narbonesa, haciendo la guerra y ajustando paces (*a*).

Como ni en los autores árabes ni en los francos encontramos mención de expediciones de Al-Ḥor al otro lado de los Pirineos, quizá deba admitirse que el Pacense no estaba bien informado de lo que pasaba en aquellas regiones, de las cuales no había de ser fácil el tener noticias exactas (6).

Ômar ben Âbde-l-Âziz, luégo de ocupar el trono de los califas, nombra en el año 100 para el gobierno de España al Jaulaní Aç-Çamah ben Mélic, cuya probidad le era conocida, encargándole que de las tierras y demás bienes inmuebles conquistados por fuerza de armas sacase el quinto para Dios, y hecho esto, dejase las alquerias en poder de los conquistadores (*b*).

Habiendo Aç-Çamah salido de expedición contra los *rumíes* ó contra los *francos*, que aquí es igual, sufrió el martirio, es decir, murió peleando con el enemigo en el año 102, en el dia de Arafah (9 de Dzu-l-ḥichchah = 10 de Junio de 721) (*c*). Según algún autor árabe, esto aconteció en Tarazona, pero lo más positivo es, conforme al testimonio del Pacense, que murió en Tolosa peleando contra el duque de Aquitania, quien le hizo sufrir una gran derrota, hasta el punto de que no quedara un muslim, según el aserto, exagerado sin duda, de Aben Jayyán (*d*).

Nombrado interinamente Âbde-r-Raḥmán ben Âbd-Allah el Gafekí, pronto es reemplazado por Ambaçah ben Çohaim el Quelbí, quien si luchó desgraciadamente con los francos por medio de sus sátrapas, según expresión del Pacense, no así en la última expedición que dirige personalmente; pues según Aben Al-Atsir,

(*a*) *Isidori Pacensis Chronicon*, apéndice al *Ajbar machmuâ*, pág. 151.

(*b*) *Ajbar machmuâ*, p. 34.—Al-Makkarí, tomo I, p. 145.

(*c*) Aben Âdzarí, tomo II, páginas 25 y 26 —Según Aben Pascual, apud Al-Makkarí, tomo II, p. 9, la muerte tuvo lugar en el dia 8 del mismo mes.

(*d*) Al-Makkarí, tomo II, p. 9.

en el año 107 Âmbaçah llegó á Carcasona, y habiéndola sitiado, sus moradores hubieron de acceder á las condiciones impuestas por el walí español, prometiendo entregarle la mitad del distrito y los prisioneros muslimes que había en la ciudad, á condición además de pagar el tributo, y hacer la guerra á los enemigos de los muslimes (*a*). Y por cierto que no está exagerado Aben Al-Atsir, si hemos de dar fé á lo que dice el Chronicon Moissiacense, cuyo autor naturalmente debía estar mejor enterado, y dice que Ambaça, al frente de un gran ejército, acometió á las Galias á los cinco años de la batalla de Tolosa, tomó por fuerza á Carcasona, y conquistó por capitulación hasta Nimes, enviando los rehenes á Barcelona (7).

A esta misma expedición se refiere probablemente el mismo Chronicón cuando dice, «que el miércoles 22 de Agosto del año 725 los sarracenos destruyeron á Autun y que habiendo tomado el tesoro de la ciudad se volvieron á España cargados de un gran botín.»

Poco después de esta expedición, ó mejor dicho, al volver de ella, murió Âmbaçah de muerte natural, en Xâbán del año 107, como dice el Pacense y los mas de los autores árabes (*b*).

De los amires Òdzrah ben Âbd-llah, el Fihri,—Yaḥya ben Çalémah el Quelbí,—Hodzaifah ben Al-Aḥwas, el Keiçi, Òtsmán ben Abu-Niçâh el Jatsâmí,—Al-Haytsam ben Òbaid el Canení,—y Moḥámmad ben Âbd-Allah el Axchai (*c*), que en el espacio de cinco años desde 725 al 730 gobernaron la España musulmana, nada concreto encontramos en los autores árabes que se refiera á la *Frontera superior*.

A Moḥámmad ben Âbd-Allad el Axchai, que sólo gobernó

(*a*) Aben Al Atsir, tomo V, p. 101.

(*b*) Aben Al Atsir, tomo V, p. 373.

(*c*) Véanse los Apéndices á la traducción del *Ajbar machmuá*, págs, 240 á 242.

dos meses, pues era interino, sucede Âbde-r-Rahmán ben Âbd-Allah el Gafequí, el mismo que cuando la batalla de Tolosa en el año 102, se había puesto al frente de las derrotadas huestes musulmanas.

Al período de este amir se refieren los trágicos sucesos de la rebelión de Munuza, y su alianza con Eudón, duque de Aquitania, que le dá en matrimonio su bella hija Lampegia, y el desastroso fin de ambos amantes, despeñado él de una altura en las montañas de la Cerretania, al verse impotente para salvar á su amada Lampegia, y más desgraciada ella al ser presentada al amir juntamente con la cabeza de su esposo, y enviada después á Damasco cual digno presente para el califa.

Poco ó nada dicen los autores árabes de la rebelión de Munuza, y por cierto que no concuerdan con el Pacense, pues refieren estos sucesos al año 111, diciendo que Al-Haytsam salió de expedición contra la tierra de Munuza y que la conquistó (8).

Como en los autores francos más notables nada encuentro referente á estos acontecimientos, antes al contrario, indican algunos que la alianza de Eudón fué con un Âbde-r-Rahmán, me hace dudar del dicho del Pacense, sobre cuya autoridad parece que se ha fundado esta historia (9).

La batalla de Poitiers, en la cual fué derrotado y muerto Âbde-r-Rahmán por las victoriosas armas de Carlos Martel, la refieren conformes en el fondo autores árabes y cristianos: según el Pacense, después de la muerte de Munuza, Âbde r- Rahmán atravesando los Pirineos por Pamplona, sitia á Burdeos; se dirige contra los francos de la Aquitania á cuyo duque Eudón derrota con inmensa matanza al otro lado del rio Garona; y persiguiendo al destrozado ejército de Eudón, soñaba ya Âbde-r-Rahmán en el rico tesoro de que podía apoderarse en la catedral de Tours, cuando en los campos de Poitiers se afronta con el ejército de Carlos

Martel, que venía en auxilio del aquitano: «después de casi siete dias en que ambos ejércitos sufren atrozmente ante el espectáculo de la batalla, trábase ésta, y los soldados de la Austrasia, hiriendo al través de los pechos enemigos con sus poderosas moles y manos de hierro, matan al Rey Âbde-r-Raḥmán, cuyo ejército se pone en salvo gracias á la noche que sobrevino al punto: á la mañana siguiente, los vencedores preparados para renovar el combate, al encontrarse con que los árabes habían abandonado el campamento, temen una emboscada y no tratan de seguirles el alcance, sino que dividiéndose convenientemente los despojos, se vuelven alegres á sus hogares (*a*).»

Los autores árabes confiesan su derrota, diciendo que Âbde-r-Raḥmán sufrió el martirio con multitud de sus soldados en Ramadhán del año 114 (de 23 de Octubre á 23 de Noviembre de 732), llamando á esta batalla la de la *Calzada de los Mártires* (*b*).

De los destrozos que en ésta y otras expediciones se cometieran, puede darnos idea lo que se cuenta de este Âbde-r-Raḥmán: en una de sus expediciones, el ejército se había apoderado de una estátua (un hombre) de oro, adornada de perlas, jacintos y esmeraldas: hízola pedazos, y después de sacar el quinto, la repartió entre los soldados que habían estado con él: sabido esto por el gobernador de Africa, Ôbaidah ben Âbde-r-Raḥmán, se enojó mucho y le reprendió, pero el walí *que era varón justo*, dice Aben Al-Atsir, contestó muy tranquilo con las siguientes palabras del Korán: «Si los cielos y la tierra fuesen de pedazos unidos, Allah los hubiera establecido como porción de herencia para los que le temen (*c*).»

(*a*) Isidoro Pacence.—*Chronicon Moissiacense.*—Apéndices al *Ajbar machmuá*, páginas 157 y 166.

(*b*) *Ajbar machmuá*, p 36.—Al-Makkarí, tomo I, p. 146.—Aben Al-Atsir, tomo V, p. 374.—Aben Jaldún, tomo IV, p. 119 de la edición de sus obras, hecha en Boulac.

(*c*) Aben Al-Atsir, tomo V, p. 130.—Ibn Abd-el-Hakuem's *History of the conquest of Spain*, edited and translated by John Harris Jones.—London, 1858, p. 17.

Muerto Âbde-r-Rahmán, le sucedió inmediatamente Âbde-l-Mélic ben Katan, á quién enviaba el gobernador de África con orden de reemplazarle: el nuevo amir entró en el mismo mes en que murió su antecesor, ó en el siguiente según algún autor.

Parece que Âbde-l-Mélic, *duro é injusto en sus juicios*, pensó más en enriquecerse con las exacciones arrancadas á los españoles, que con los despojos recabados de los francos: «amonestado por no haber hecho cosa alguna de provecho contra éstos, sale de Córdoba con todo el ejército intentando aniquilar á los habitantes de las cumbres pirenáicas, y dirigiéndose por lugares estrechos, nada próspero hace, y después de perder á muchos de los suyos, se vuelve por caminos extraviados, convencido del poder de Dios, á quien por fin habían acudido los pocos cristianos que se mantenían en las cumbres de los montes:» (10) Esto dice el Pacense, y aunque menos explícitos los autores árabes convienen sin duda en el *nihil prosperum gessit* del Pacense, pues dicen que en el año 115 (21 de Febrero de 733 á 9 de Febrero de 734) fué contra la tierra de los Vascones y volvió ileso; añadiendo algún autor (*a*), que tuvo encuentros con los cristianos y cogió botín: á continuación añade que fué depuesto: lo cual podría tomarse como consecuencia quizá de su poco acierto ó celo en las expediciones; bien que el nombramiento de Ôkba ben Al-Hachchah el Çalulí para reemplazarle en Xawal del año 116 (3 de Noviembre á 1.° de Diciembre de 734), obedecía á relaciones de clientela que le unían con el nuevo gobernador de Africa Ôbaid-Allah ben Al-Habhab.

Ôkbah, que había elegido el gobierno de Al-Andalus por ser frontera con los cristianos, continuó con vigor las expediciones contra éstos en las Galias, y á no haber sido por Carlos Martel, cons-

(*a*) Al Makkarí, tomo I, p. 146.

tante baluarte de la Europa cristiana contra las huestes del Islam, sabe Dios qué hubiera sido de la Europa.

Ôkbah, al decir de los autores árabes, todos los años hacía la guerra santa; y aunque no tenemos muchos pormenores acerca de él, se asegura que conquistó á Pamplona y á Galicia exceptuando la peña de Pelayo, Alava y Narbona, que pobló de muslimes, y el rio Ródano reflejó en sus aguas la fortaleza fronteriza contra los cristianos (*a*).

Aunque Narbona había sido conquistada antes, quizá hasta entonces, no recibió un gobernador que teniendo á sus órdenes tropas numerosas, pudiera no sólo defenderla de los ataques del enemigo, sino emprender expediciones contra el interior con más probabilidades de éxito favorable: es lo cierto que por primera vez encontramos de un modo claro un gobernador de Narbona, Yúçuf ben Âbde-r-Rahmán que emprende correrias por el interior: asi consta por el Chronicón Moissiacense, donde leemos que Yusseph Iben Abderaman, nombrado gobernador de Narbona en el año 734, (115 y 116—de la he.), en el año siguiente pasa el Ródano; entra en Arlés por capitulación, *pace*; invade los tesoros de la ciudad, y durante cuatro años devasta y saquea toda la provincia Arelatense: al saber esto Carlos Martel, reune un ejército de francos, borgoñones y demás pueblos inmediatos sujetos á su dominio, y cayendo sobre Aviñon mata á los sarracenos que allí encuentra y pasando el Ródano se dirige á sitiar á Narbona: cuando Carlos estaba en el cerco, Ôkbah gobernador de los sarracenos en España envía un ejército numeroso á las órdenes de Amor Iben Ailet: dejando sobre Narbona la mitad de su ejército, con la otra mitad sale Carlos al encuentro de Amor y le derrota sobre el rio Berre, muriendo la mayor parte de los soldados muslimes (11).

En los autores árabes no encontramos mas noticias concretas

(*a*) Al Makkarí, tomo I, p. 146 y tomo II, p. 11.—Aben Âdzarí, tomo II, p. 29.

sobre las expediciones de Ôkbah, que debieron ser numerosas, dado su celo por extender la religión del Islam y la indicación de que se estableció en Narbona, para desde allí hacer la guerra santa.

Depuesto en una sublevación del pueblo, ó habiendo por causa de enfermedad hecho entrega del mando á su antecesor y sucesor Âbde-l-Mélic ben Kaṭán, muere en Carcasona en Safar del año 123 (de 26 de Diciembre de 740, á 23 de Enero de 741).

Gravísimas son las complicaciones que en estos años produce la rivalidad de las tribus árabes, y que dan lugar á sangrientas guerras, que no es mi ánimo narrar sino en lo indispensable para que pueda entenderse la parte que en ellas tomaron los musulmanes de la frontera superior.

Los bereberes de Africa, exasperados con las continuas exacciones de su gobernador, se rebelan contra la dominación árabe; derrotan al walí y hacen lo mismo con el numeroso ejército mandado de Oriente con objeto de tomar de ellos una terrible venganza, matando al jefe Cultsum y acorralando en Ceuta á los restos fugitivos que pudieron escapar de su venganza.

Cuando en España se tuvo noticia de estos sucesos, los bereberes establecidos en la parte norte de la Península, como valladar contra las armas cristianas, se sublevan en masa y echan de sí y matan á los árabes establecidos entre ellos. El amir Âbde-l-Mélic ben Kaṭán nada supo de esta sublevación, hasta ver en Córdoba los fugitivos de Galicia, Astorga y de las demás ciudades del otro lado de los puertos de Guadarrama. Sólo los árabes de Zaragoza y su frontera no tuvieron que huir, pues eran más en número que los bereberes, y éstos no los acosaron.

La sublevación de los bereberes españoles hace que el amir Âbde-l-Mélic se vea obligado á traer de Africa los restos del ejército de Cultsum, que con Balech estaban acorralados en Ceuta, y á quienes hasta entonces no había querido ni enviar auxilios ni pasar á España: reunidos los sirios con Balech en favor de los mu-

sulmanes yemenies, dominantes á la sazón en Al-Andalus, si por de pronto pelean juntos y derrotan á los bereberes españoles, luégo se sublevan contra el amir y le deponen, dando el mando á Balech, á quien obligan á dar ignominiosa muerte al anciano Âbde-l-Mélic.

Dos hijos de éste, Kaṭán y Omeyyah, que habían huido de Córdoba, el uno á Mérida y el otro á Zaragoza, al saber la muerte de su padre, llaman á las armas á los descontentos, y en ódio á los sirios acuden á su llamamiento los árabes beledies y los bereberes y muladies ó sea muslimes viejos y nuevos: reunido un ejército de 100.000 hombres desde Mérida á Narbona, se dirigen contra Balech, que les sale al encuentro con casi la quinta parte de fuerza; pero que sin embargo les hace sufrir una gran derrota, saliendo triunfantes los soldados de Balech, los cuales se hubieran llenado de riquezas, gloria y alegria, si no fuera porque su amir se hallaba postrado de las heridas que recibió en la batalla, y de las cuales murió á los pocos dias en Xawal del año 124 (=8 de Agosto á 5 de Setiembre de 742) (*a*).

A la muerte de Balech, los sirios dieron el mando á Tsaâlabah ben Çalemah el Amilí, conforme á las instrucciones que diera el califa Hixem ben Âbde-l-Mélic, cuando el ejército de Cultsum salió de Siria para sofocar la rebelión de Africa (*b*).

Corto y poco tranquilo fué el waliazgo de Tsaâlabah, pues habiendo sucedido á Balech en el mes de Xawwal del año 124 (=8 de Agosto y 5 de Setiembre de 742), en Safar del 125 (4 de Diciembre de 742 á 1.º de Enero de 743), fué reemplazado por Abu-l-Jaṭṭar Al-Ḥoçam ben Dhirar el Quelbí, enviado á España por el gobernador de Africa para calmar la agitación y ódio mútuo de unas tribus con otras: ni del uno ni del otro tenemos

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, páginas 31 y 32.—*Ajbar machmuâ*, p. 48.—Aben Al Atsir, tomo V, páginas 389 y 374.

(*b*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 33.

noticias que á nuestro objeto se refieran, y nada tiene de extraño, pues dado el corto mando del primero, y las agitaciones de los bereberes de Mérida, no es de suponer que proyectara lejanas expediciones; y el segundo harto trabajo tenía con calmar las discordias de las tribus, acogiendo con benignidad lo mismo á los hijos de Âbde-l-Mélic, y Aben Abu Niçah que á Tsaâlabah, y distribuyendo á los árabes de Oriente en las poblaciones que más se asemejaban á su país natal (*a*).

Manifestó luego Abu-l-Jaṭṭar predilección por los yemenies, y esto bastó para que As-Somail ben Ḥátim se uniera con los modharies, y pronto hubo pretexto para que en el año 127 (=13 de Octubre de 744 á 3 de Octubre de 145) renaciese la mal apagada guerra entre ambas tribus, dando por resultado el que Abu-l-Jaṭṭar quedase prisionero, y que le sustituyera, no As-Somail, jefe del partido coligado, sino Tsuebah, á quien con gran tacto político se había conferido la primacía para calmar rivalidades de tribus.

Muerto Tsuebah antes de dos años, los yemenies aspiran de nuevo al mando, pretendiendo que el amir sea Abu-l-Jaṭṭar: opónense los modharies con As-Somail, y se pasan cuatro meses sin amir; bien que para cuidar de la administración de justicia se nombró á Âbde-r-Raḥmán ben Katsir el Lajmí (*b*).

Al ver que la situación se agravaba, convinieron todos en que los mandase Yúçuf ben Âbde-r-Raḥmán el Fihrí, acordando que el mando durase sólo un año, y que después los yemenies nombrarían de entre ellos: llegado el plazo, los yemenies querían nombrar al amir, pero As-Somail los acometió de noche, matando á muchos, y entre ellos al mismo Abu-l-Jaṭṭar: ésta es la batalla de

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 33.—Según Aben Al Atsir, tomo V, p. 375, Tsaâlabah y Aben Abu Niçah fueron indultados por Abu-l Jaṭṭar: según los más de los autores, ellos dos y diez más, cuya presencia podía ofrecer peligro, fueron desterrados.

(*b*) Aben Al Atsir, tomo V, páginas 375 y 376.

Xekunda, arrabal de Córdoba, en la que de una parte pelearon Yúçuf y As-Somail, y de la otra Abu-l-Jaṭṭar y los que seguían su partido: esto sucedía en el año 130 (*a*) (=11 de Setiembre de 747 á 30 de Agosto de 748.)

Después de la batalla de Xekunda, Yúçuf siguió de amir de Al-Andalus hasta la entrada de Âbde-r-Raḥmán I, sin que faltaran turbulencias y rebeliones. Entre éstas se cuenta la del walí de la frontera de Narbona, Âbde-r-Raḥmán ben Âlkamah el Lajmí, caballero valiente y de gran autoridad; pero su rebelión no tuvo consecuencias funestas para Yúçuf, pues cuando el de Narbona se preparaba para ir contra éste, sus soldados se apoderaron de él, y presentaron á Yúçuf su cabeza: los autores no fijan el año (*b*).

Más graves debieron de ser los acontecimientos de Zaragoza. En el año 132 (20 de Agosto de 749 á 8 de Agosto de 750), Yúçuf, oscurecido por la preponderancia que sobre él ejercía As-Somail, resuelve apartarlo de sí y le confiere el cargo de walí de Zaragoza y su frontera (*c*): allí permaneció As-Somail, sin que sepamos nada de él, hasta que en el año 136 ó 137 (*d*) se rebela hacia las partes de Zaragoza en favor de la nueva dinastía de los Abbaçíes Al-Ḥobab ben Rawaḥah el Zohrí, que otros autores llaman Temim ben Mâbad el Fihrí, á quien se une Âmer ben Âmru el Âbdarí: éste ya antes se había rebelado contra Yúçuf en Algeciras, y había tenido que aceptar la condición de establecerse en Córdoba: muchos yemenies y bereberes se unen á los rebeldes Al-Ḥobab y Âmir, y éstos sitian en Zaragoza á As-Somail, quien en vano pide auxilios á Yúçuf, pues Yúçuf, deseando desembarazarse de él, se abstuvo de auxiliarle pretestando

(*a*) Aben Al-Atsir, tomo V, páginas 375 y 376.
(*b*) Al Makkarí, tomo II, p. 1/.—Aben Al-Atsir, tomo V, p. 288.
(*c*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 38.
(*d*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 65.

las calamidades y miserias de Al-Andalus: recurrió As-Somail á los jefes de las tríbus de Kinesrín y Damasco, y éstos pudieron recabar de otros el que fuesen en auxilio de As-Somail; al llegar á Toledo las tropas auxiliares, teniendo noticia de que As-Somail estaba muy estrechado por los rebeldes, envian un mensajero con el encargo de que, para reanimar y sostener el abatido espíritu de los sitiados, les hiciese llegar la noticia del próximo auxilio: el mensajero, introducido entre los sitiadores, hizo llegar á la ciudad unas piedras, en las cuales estaban escritas estas palabras:

"Buen ánimo, anuncia la paz, oh muro,
"te llega auxilio y se va á cortar el sitio.
"Vienen á tí las (yeguas) hijas de Âwach bien enfrenadas,
"y sobre ellas (montados) los más generosos, pues ellos (son de la tribu) de Nizar."

Cuando las piedras cayeron dentro de la ciudad, lleváronlas á As-Somail, ó al ménos alguna de ellas, que le fué leida, pues él no sabía, y exclamó: «Albricias, oh pueblo, pues que ya os viene auxilio, por el Señor de la Caâbah.»

Reanimados con esto los sitiados, se sostuvieron hasta que al acercarse las tropas auxiliares, los rebeldes levantaron el sitio, saliendo As-Somail al encuentro de los aliados, á quienes dió regalos y vestidos según sus categorías.

Parecía natural que con la gente de refresco As-Somail saliera á castigar á los rebeldes; pero no sólo no lo hizo, sino que les abandonó la ciudad volviéndose él á Córdoba, y recibiendo el gobierno de Toledo que le dió Yúçuf, quien sin duda quería tenerle apartado (12).

Entrados en Zaragoza Al-Ḥobab y Âmir, allí permanecieron hasta el año 138 (= 16 de Junio de 755 á 4 de Junio de 756), pues en el último mes del 137 Yúçuf y As-Somail habían reunido sus tropas y caido sobre «Zaragoza, cuyos habitantes, temiendo los

estragos que el ejército iba á causar, entregaron á Âmir, á su hijo (Wahab) y á Az-Zohrí, los cuales fueron aherrojados. Queria (Yúçuf) matarlos, mas habiendo consultado sobre el particular á los jefes de la tribu de Kais, opinaron unánimemente que no debía hacer tal cosa, sino conducirlos presos. Los que con más energía sostuvieron esta opinión, fueron Çuleimán ben Xiheb y Al-Ḥosain ben Ad-Dachan, y cuando vió que todos convenían en que no se les matase, los prendió. Discurrió luego mandar un destacamento contra los vascones en Pamplona, que habían sacudido el yugo musulmán, como los gallegos, y designando para este objeto una división, dió el mando á Aben Xiheb, á quien quería alejar, y nombró jefe de la caballería y vanguardia á Al-Ḥosain ben Ad-Dachan, enviándolos con pocas fuerzas á fin de que pereciesen desastrosamente. Pusiéronse éstos en marcha, y cuando se alejaron, tomó Yúçuf la vuelta con escasas tropas hasta llegar al rio Jarama, donde le alcanzó un mensajero con la noticia de la derrota y muerte de Aben Xiheb, y de que la mayor parte de sus soldados habían perecido, refugiándose Al-Ḥosain con los restos en Zaragoza, bajo el amparo de Abu Zayd Âbder-Raḥmán ben Yúçuf, á quien su padre había nombrado gobernador de la frontera. Esta nueva le alegró y dispuso que Âmir, su hijo Wahab y Az-Zohrí le fuesen presentados. As-Somail le había dicho: «Ya nos ha librado Dios de Aben Xiheb; haz ahora venir á estos otros y córtales la cabeza.» Era por la mañana y aquel dia y el anterior había permanecido acampado junto al Jarama muy contento y satisfecho. Mandó, pues, que se les cortase la cabeza, y así se ejecutó. Dispusiéronle á poco la comida; comió con As-Somail y éste le dijo: «Aben Xiheb ha sido muerto; has matado tú á Âmir y a Az-Zohrí; España es tuya y de tus hijos hasta el Antecristo. ¿Quién puede disputártela?» (*a*)

(*a*) Páginas 76, 77 y 78 del *Ajbar machmuâ*.—Véase también en Aben Al Abbar, p. 58 de la obra de Mr. Dozy. *Notices sur quelques manuscrits arabes.*

Así refiere estos sucesos el *Ajbar Machmuâ*, cuyas palabras hé copiado literalmente de la traducción del Sr. Lafuente Alcántara: no dan tan extensos detalles otros autores, pero al ménos Aben Âdzarí menciona las dos divisiones que fueron enviadas, una contra los vascones y otra contra Galicia, y la derrota de una de ellas, cuya noticia le llegó en el mismo dia que la otra, funesta para él, de la entrada de Âbder-Raḥmán ben Moawiyah, y su reconocimiento y aclamación por muchas de las poblaciones del Mediodia.

Con la entrada de Âbde-r-Raḥmán y guerras consiguientes con Yúçuf, se interrumpe la noticia de sucesos referentes á la frontera superior, casi hasta que se inician en ella las rebeliones, promovidas, ayudadas, ó sólo relacionadas con Carlo Magno, pues encuentro únicamente las siguientes noticias:

En los últimos años del waliazgo de Yúçuf, los musulmanes de la Galia Gótica debían de encontrarse casi aislados de los españoles; así que sitiados los de Narbona por Pipino en el año 752, según los *Annales* de Metz, á los tres años se apodera de la ciudad, cuyo suceso, según el Cronicon Moissiacense, no tiene lugar hasta el año 759, y aun entonces hubo de pactar con los godos el dejarles sus leyes, con cuya promesa éstos matan á los sarracenos que había en la ciudad, que de tal modo pasa á poder de los reyes francos (*a*).

Asesinado Yúçuf el Fihrí cerca de Toledo en el año 142 (=4 de Mayo de 759 á 21 de Abril de 760), dice Aben Al-Koṭiyah que «los negocios quedaron tranquilos para Âbde-Raḥmán, el cual nombró gobernador de Narbona y de lo que estaba unido á ella hasta Tortosa á Âbde-Rahmán ben Ôkbah.» (*b*).

En el año 147 (10 Mar. 764 á 26 Febr. 765), tomada Tole-

(*a*) *Annales Mettenses:* apud. Pertz *Monumenta Germaniæ historica*, tomo I, p. 331. —*Chronicon Moissiacense*, apud Pertz, tomo I, p. 294.

(*b*) Aben Al Koṭiyah, pág. 20 de la edición que tiene en prensa la Real Academia de la Historia.

do á los rebeldes, ó mejor dicho, entregados éstos á Bedr y Temam ben Âlkamah, jefes de la espedición, éste que había sido ḥáchib y jefe de las expediciones militares, va de gobernador á Toledo (*a*) y después á Huesca, Tortosa y Tarazona: como Aben Al-Abbar sólo dice que después de tomar á Toledo, Temam gobernó á Huesca, Tortosa y Tarazona, no consta si fué sucesiva ó simultáneamente, como es probable (13).

Por estos mismos años, también Bedr, el fiel compañero de Âbde-r-Raḥmán, debió de andar por el valle del Ebro, pues en el año 150 (=6 de Febrero 767 á 25 Enero 768) salió para la frontera, y se adelantó hacia Alava, á la que hizo la guerra, reduciéndola á la obediencia y sacándole crecido tributo: "habiendo dado órdenes para explorar esta región y enterarse de los proyectos del enemigo, hubo quien habiéndose internado, le manifestó lo malo del secreto y de la duda en el Tseguer" (*b*).

Quizá se refieran á estos años las expediciones de Abde-r-Raḥmán I contra el país de los francos, de los vascones y de los que están más allá, de cuyos puntos volvió victorioso; pués á continuación añade Al-Makkarí, que estaba en su intencion el renovar el imperio de los Banu Merwán en Oriente, pero que murió sin conseguir su esperanza (*c*): de este intento, que parece concibió hacia los últimos años de su reinado, hubo de desistir por sucesos que tuvieron lugar en la frontera y de que debemos tratar aquí.

ENTRADA DE CARLO MAGNO Y SU DERROTA EN RONCESVALLES.

Los acontecimientos á que se refiere este epígrafe, andan tan confundidos en autores árabes y cristianos, que no es fácil poner de acuerdo ni aun á los de una sola clase.

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 55.
(*b*) Aben Âdzarí, t. II, p. 56.
(*c*) Al-Makkarí, t I, p. 215.

Temeridad parecerá que después de esta confesión, y teniendo en cuenta lo que escritores distinguidos, nacionales y extranjeros, han escrito recientemente sobre este punto, intente yo hablar de él; pero no es culpa mia el que no me satisfagan las narraciones á que me refiero, por no encontrarlas confirmadas por los escritores coetáneos, únicos testimonios á que debemos acudir procurando ilustrarlos.

En el año 161 (=9 de Octubre de 777 á 27 de Setiembre de 778 de J. C.) ó quizás antes, desembarcó en la costa de Todmir, viniendo de Africa, Âbde-r-Rahmán ben Habib el Fihrí, partidario de los Âbbaçies: este personaje, alto, rubio, de ojos azules y ralo de cabello, es conocido por el Siklabí: venía con objeto de hacer la guerra á los españoles y hacerles entrar en la obediencia de los califas de Oriente: ya en España, escribió á Çuleimán ben Yakthán el Arabí, gobernador de Barcelona ó Zaragoza, invitándole á entrar en su negocio y á prestar obediencia al califa Al-Mahdi: Çuleimán ó no accedió á lo que el Siklabí le proponía, ó aceptó pero no cumplía; é irritado éste, marchó con sus berebe-res contra el país de Çuleimán, que le salió al encuentro y le derrotó (*a*).

Entre tanto, el amir Âbde-Rahmán se había dirigido hacia Todmir con numeroso ejército, incendiando la escuadra de Siklabí con objeto de acosarle en su retirada: vuelto éste de su frustrada expedición á la frontera, se acoge á una montaña fortificada de las cercanías de Valencia, y Âbde-r-Rahmán, no sintiéndose sin duda con fuerzas para someterle por las armas, acude al medio más expedito para tales casos, y con el cual más de una vez se libró de sus enemigos: habiendo ofrecido mil monedas de oro al que le presentase la cabeza del aventurero, no tardó mucho en caer en la tentación uno de los bereberes que acompañaban al Sik-

(*a*) Aben Al-Atsir, t. VI, p. 36.

labí, el cual se echó sobre su amo y le cortó la cabeza, que fué presentada á Âbde-r-Raḥmán, quien fiel á su promesa, hizo entrega de los mil dinares, precio de la cabeza del atrevido partidario de los Âbbaçies (*a*).

Todos estos sucesos tenían lugar durante los años 161 y 62 de la hegira, ó sea 9 de Octubre de 777 á 17 de Setiembre de 779. Están absolutamente conformes en esta narración Aben Al-Atsir, An-Nowairí y Aben-Jaldún, si bien éste hace á Çuleimán gobernador de Zaragoza y los dos primeros le suponen en Barcelona: Aben Âdzarí omite todo lo referente á las relaciones con Çuleimán ben Yakthán ben Al-Arabí, y el *Ajbar Machmuá*, conforme con los primeros, añade algunas palabras de difícil inteligencia que, á mi modo de ver, han dado lugar á que Mr. Dozy haya escrito un largo capítulo de una novela, histórica sí, pero novela, que luego examinaré.

Por el mismo tiempo en que sucedían los acontecimientos que se han referido, tenían lugar otros, ni menos interesantes ni más claros: Carlo Magno fué á Zaragoza, como amigo; se encontró con las puertas cerradas; hubo de volverse desairado, y por añadidura sufrió un grave percance en Roncesvalles: éstos son los hechos: quién le llamó; quién le cerró las puertas de la siempre heróica Zaragoza, funesta siempre á las armas francesas, y quién le derrotó en Roncesvalles, son cuestiones de difícil resolución; pués ni los autores francos ni los árabes dan noticias satisfactorias y mucho menos podían esperarse de los cronicones hispano-cristianos, á cuyos autores parece que poco ó nada interesaba lo que se refería á los cristianos de las vertientes Pirénaicas.

El autor árabe que más noticias dá sobre estos sucesos, que apenas mencionan los otros, es Aben Al-Atsir; pero no carece de

(*a*) An-Nowairí, manuscrito copiado por Mr. Dozy para nuestro querido maestro el Sr. D. Pascual de Gayangos: fól. 22, rec.—Aben Jaldún, t, III, p. 210.—*Ajbar Machmuá*, página 102.

dificultades su relación: á su vez, el Ajbar Machmuâ menciona algunos detalles más y omite otros no poco importantes, confundiendo los sucesos quizás más que el primer autor: teniendo en cuenta la fecha que á la venida de Carlo Magno asignan las crónicas francas, resulta, según mi sentir, la siguiente narración:

En el año 777 (15 de Rebia II de 160 á 26 de Rebia II de 161), se presentó en Paderbón Çuleimán ben Yakthán ben Al-Arabí, gobernador de Zaragoza, con algún otro; y á sus instancias, Carlo Magno reunió sus tropas y se puso en marcha, en la esperanza, como dice Eginhardo, de apoderarse de algunas ciudades. Çuleimán ben Al-Arabí salió á recibirle ó le acompañaba, y se dirigieron juntos á Zaragoza; pero sea que se le adelantase hacia ella, no sabemos desde dónde, Ḥoçain ben Yaḥya el Ansarí, del linaje de Çaâd ben Ôbàdah, como dice Aben Al-Atsir, ó que habiendo quedado en Zaragoza conforme con Çuleimán, entonces se arrepintiese de su traición, ó que los muslines zaragozanos le forzasen á ello, cierra las puertas, y después de un fuerte combate en el que murieron muchos sarracenos, al decir de la *Crónica Rivipullense*, Carlo-Magno concibe sospechas de Çuleimán; le echa mano, y se lo lleva consigo hacia su país: al pasar por Pamplona, destruye sus murallas, y continúa su marcha. Cuando Carlos se había apartado del territorio musulmán, y se creía completamente seguro, caen sobre él con sus tropas Maṭruh y Ayxón, hijos de Çuleimán, y poniendo en libertad á su padre, se vuelven con él á Zaragoza, pues ¿habían entrado en negociaciones? con Al-Ḥoçain, conviniendo en rebelarse contra Âbde-r-Rahmán (*a*).

En vista de la frustrada intentona del Siklabí, Àbde-r-Raḥmán se proponía ir de expedición á la Siria para tomar desquite; pero habiéndosele rebelado en Zaragoza Çuleimán ben

(*a*) Aben Al-Atsir, t. VI, p. 7.

Yakthán y Al-Hoçain ben Yahya, le distrajeron de su intento (*a*).

Esta rebelión tuvo lugar en el año 163 (=de 17 de Set. de 779 á 6 de Set. de 780), cuando Âbde-r-Rahmán había hecho público su propósito de dirigirse á Siria; pero considerando, con razón, que la cosa era grave para él, desistió de su proyectada expedición, y sin duda aprovechando los medios que tenía dispuestos, enviaría en el acto contra los rebeldes á Tsâlabah ben Ôbaîd, que los combatió fuertemente; pero un dia, habiendo Tsâlabah vuelto á su campamento, Çuleimán se aprovechó de su poco cuidado, y haciendo una salida, se apoderó de él, con lo cual su ejército se dispersó (*b*).

En vista de esto, en el año 164 (=de 6 de Set. 780 á 25 Ag. 781) Âbde-r-Rahmán salió para Zaragoza con ánimo de reducir á los rebeldes, y á prevención, ordenó á sus hijos que se le reuniesen allí después de haber sofocado las rebeliones de menos importancia.

Cuando Âbde-r-Rahmán llegó á Zaragoza, la rebelión había perdido fuerzas, pues introducida la discordia entre los rebeldes, Al-Hoçain había dado muerte á Çuleimán, en un dia de viérnes, en la mezquita aljama, quedándose como único señor de la ciudad. Los hijos de Çuleimán, al ménos Ayxón, habían huido á Narbona, según aparece de los hechos posteriores (*c*).

Ya Âbde-r-Rahmán había apretado el sitio de Zaragoza, cuando, conforme á sus instrucciones, se presentaron los Príncipes, y con ellos los que antes se habían rebelado, comunicándole la sumisión de otros: en vista de esto, Al-Hoçain deseó la paz, y habiéndose humillado hasta ofrecer obediencia, Âbde-r-Rahmán

(*a*) Aben Jaldún, t. III, p. 210.

(*b*) An Nowairí, fól. 2, ver.—*Ajbar machmuâ*, p. 103.—Al Makkarí, t. II, páginas 31 y 37.—Aben Al-Atsir, t. VI, p. 42.

(*c*) Aben Al-Atsir, t. VI, p. 42.—*Ajbar machmuâ*, p. 103.

accedió á ella y le apazguó, tomándole en rehenes á su hijo Çaîd.

Aprovechando las fuerzas que había reunido para someter á los rebeldes de Zaragoza, Âbde-r-Raḥmán sale de expedición contra el país de los francos ó de los vascones, y llegando á Calahorra conquista una ciudad pobre: después de destruir las fortalezas de esta región, dirígese contra los vascones y acampa junto á un castillo, del cual se apodera, adelantándose luégo contra *¿Balduino ben Atlel?* cuya fortaleza sitia y toma por fuerza, después de haber combatido á sus defensores, que le presentaron batalla en el monte: en esta expedición, según el Ajbar machmuâ, el amir fué á devastar á Pamplona: volvió después contra la comarca de los vascones y de Cerdaña y acampando en el país de Aben Belascot, le tomó un hijo en rehenes, y le concedió la paz, obligando á aquel á pagar el tributo personal (*a*).

Vuelto Âbde-r-Raḥmán á Córdoba, en el año siguiente, ó sea 165 (=26 Ag. 781 á 14 Ag. 782), hubo de enviar de nuevo contra Zaragoza un ejército á las órdenes de Galib ben Temam ben Âlkamah, pues que Al-Ḥoçain se había rebelado de nuevo: Çaîd, hijo de Al-Ḥoçain, mozo valiente y astuto, á quien en la campaña anterior había tomado en rehenes, sólo un dia estuvo en poder de Âbde-r-Raḥmán, pues pronto encontró medio de evadirse, refugiándose en el territorio de *Pallas?*, y ahora estaba ya en Zaragoza con su padre.

Empeñado un combate junto á Zaragoza, los rebeldes sufrieron gran descalabro y cayeron prisioneros muchos de los soldados de Al-Ḥoçain, entre los cuales se hallaba su hijo Yaḥya: enviados por Galib á Córdoba, Âbde-r-Raḥmán mandó darles muerte: seguía el sitio sin interrupción, sin que decayera el ánimo de los rebeldes, y en el año 166 (=15 Ag. de 782 á 4 de Ag. de 783), Âbde-r-Raḥmán hubo de dirigirse de nuevo contra Al-Ḥoçain,

(*e*) Aben Al Atsir, tomo VI, p 42.—*Ajbar machmuâ*, p. 103.

con lo que, estrechado el sitio, y combatidos los muros de la ciudad con 36 máquinas de guerra, los de Zaragoza se echaron á los piés del Príncipe, entregándole á Al-Ḥoçain, que fué muerto (ó entró por fuerza, como dice otro autor). Âbde-r-Raḥmán dió muerte á Al-Ḥoçain, y además designó de entre los vecinos un hombre llamado Rizt, de la tríbu de Baranis, á quien cortó los piés y las manos: éstas fueron las dos únicas víctimas que sacrificó entonces en castigo de las prolongadas revueltas habidas en Zaragoza, y dejando de gobernador á Âlí ben Ḥamzah, se volvió á Córdoba (*a*).

La narración de estos sucesos está tomada casi literalmente de lo que dice Aben Al-Atsir, añadiendo algunos detalles copiados del Ajbar Machmuâ, los dos autores que dan más noticias sobre tales acontecimientos, si bien ambos los confunden; pues el primero narra dos veces (en los años 157 y 163) la insurrección de Zaragoza y el llamamiento de Carlo Magno, y el segundo refiere hacia esta última fecha todos los sucesos que debieron comenzar antes, según el testimonio de los autores francos.

De un modo bastante diferente están contados tales sucesos por Mr. Dozy, cuya relación transcribimos, haciendo de paso una ligera impugnación:

«La revolución de los bereberes del centro no fué reprimida sino después de diez años de guerra, cuando Xiqueyah fué asesinado por dos de sus compañeros; y duraba aún cuando una confederación formidable llamó á España á un conquistador extranjero. Los miembros de esta confederación eran el Kelbí al-Arabí, gobernador de Barcelona, el Fihrí Âbde-r-Raḥmán ben Ḥabib, yerno de Yúçuf, apellidado el *Eslavo*, porque su cuerpo delgado y alto, su blonda cabellera y sus azules ojos recordaban el tipo de esta raza, de la cual muchos individuos vivían en España como

(*a*) Aben Al-Atsir, tomo VI, p. 42. —*Ajbar Machmuâ*, p. 103 y siguientes.

esclavos, y en fin Abu-l-Açwad, hijo de Yúçuf, á quien Âbde-r-Raḥmán había condenado á cautividad pérpetua; pero que había logrado burlar la vigilancia de sus carceleros fingiéndose ciego. Al principio no se quiso creer su ceguera..... después de mucho tiempo, un dia, aprovechando un momento de descuido, Abu-l-Açwad se tiró al rio que atravesó á nado y montando el caballo (que le tenian preparado), tomó á galope el camino de Toledo, á donde llegó sin tropiezo (*a*).

«Tan profundo era el odio que estos tres jefes profesaban á Âbde-r-Raḥmán, que resolvieron implorar el auxilio de Carlo Magno, á pesar de que este conquistador que ya llenaba el mundo con la fama de sus hazañas, era el más encarnizado enemigo del Islamismo. Fueron, por consiguiente, en el año 777 á Paderbón, donde Carlo Magno tenía entonces el Consejo y Campamento de primavera y le propusieron una alianza contra el amir de España. No vaciló Carlo Magno en aceptar la proposición. Tenía entonces las manos libres y podía pensar en nuevas conquistas. Los sajones se habían sometido á su dominio y al cristianismo (asi al menos lo creía), pues millares de ellos venían en aquel momento á bautizarse en Paderbón, y Wittekind, el más terrible de sus jefes, se había visto obligado á dejar el pais y buscar asilo en las tierras de un príncipe danés. Se convinó, pues, en que Carlo Magno franquearía los Pirineos con numerosas tropas; que Al-Arabí y sus aliados del Ebro le reconocerían por soberano, y que el Eslavo, después de haber reclutado tropas berberiscas en Africa, las conduciría á la provincia de Todmir (Múrcia), donde secundaría el movimiento del Norte, enarbolando el estandarte del califa Âbbaçí, aliado de Carlo Magno. En cuanto á Abu-l-Açwad, ignoramos la parte de España en que debía operar.»

No parece sino que M. Dozy ha encontrado en algún archivo

(*a*) Aben Al Abbar, p. 56.

las actas del congreso ó conferencia de Paderbón, donde quedara consignado todo lo que en secreto se tratara; pues los autores conocidos y que cita, nada dicen de todo esto: continuemos.

«Esta formidable coalición, que no había decidido su plan de campaña sino después de haberlo deliberado maduramente, amenazaba ser mucho más peligrosa para Âbde-r-Raḥmán que ninguna de las anteriores: afortunadamente para él, la ejecución no correspondió á los preparativos. Verdad es que el Eslavo desembarcó con un ejército berberisco en la provincia de Todmir; pero llegó demasiado pronto y antes que Carlo Magno hubiera pasado el Pirineo; asi que, cuando pidió socorros á Al-Arabí, éste le mandó á decir que según el plan adoptado en Paderbón, su papel era permanecer en el Norte para secundar el ejército de Carlo Magno (*a*). El ódio entre fihries y yemenies estaba demasiado arraigado para que no se supusiera traición por ambas partes. Creyéndose el Eslavo vendido por Al-Arabí, volvió sus armas contra él; pero fué batido, y de vuelta á la provincia de Todmir, asesinado por un bereber de Oretum, á quien imprudentemente había concedido su confianza, no sospechando que era un emisario de Âbde-r-Raḥmán.»

"En el momento pues, en que el ejército de Carlo Magno se aproximaba al Pirineo, uno de los tres jefes árabes con quienes contaba, había dejado de existir."

Probablemente, por no decir con seguridad, es falso este último aserto. El Siklabí fué muerto en el año 162. Aun suponiendo que fuese á principios del año, que comenzó el 28 de Setiembre del 778, es lo probable que viviese aún cuando Carlo Magno llegó á Zaragoza.

(*a*) Así es como creo que deben entenderse las palabras del autor del *Ajbar machmuâ*. El Slavo escribió á Al-Arabí, pidiéndole que hiciese causa común con él: Al-Arabí le respondió: «Yo no dejaré de ayudarte.» El Slavo quedó tanto más descontento de esta respuesta, cuanto que vió que Al-Arabí no reunía tropas para ir en su auxilio,» etc.

„El segundo, Abu-l-Açwad, lo apoyó tan debilmente, que ninguna crónica franca ni árabe nos cuenta lo que hizo." Como tampoco nos dice que entrase en la imaginaria coalición (14).

„No le quedaba, pues, mas que Al-Arabí y sus aliados del Norte, tales como Abu Taur, gobernador de Huesca, y el cristiano Galindo, conde de Cerdaña."

Nombre y condado, que si no son invención de Mr. Dozy, es muy problemático que el uno corresponda al otro: hacia la Cerdaña hubo un Aben Belascot, á cuyo hijo se llevó en rehenes el amir: que se llamase Galindo, y sea el Galindo Belascotenes de que habla el códice de Meyá, es muy dudoso: el que fuese aliado de Al-Arabí y Carlo Magno, es conjetura de M. Dozy enunciada como hecho sin prueba alguna.

„Sin embargo, Al-Arabí no había permanecido inactivo. Secundado por el defensor Ḥoçain ben Yaḥya, uno de los descendientes de aquel Çaâd ben Ôbadah, que aspiró al califato despues de la muerte del Profeta, se había apoderado de Zaragoza."

Probablemente era gobernador de allí, no de Barcelona, como dicen los más de los autores; pues de otro modo no dirían que se había rebelado el año 163, sino el 161: tampoco era para omitido lo de que se apoderara de Zaragoza para ofrecerla á Carlo Magno.

„Pero cuando el ejército de Carlo Magno llegó delante de las puertas de esta ciudad, no pudo vencer la repugnancia que tenían sus correligionarios á admitir al rey de los francos dentro de sus muros: el defensor Ḥoçain ben Yaḥya, sobre todo, no hubiera podido consentirlo sin renegar de los recuerdos de familia que le eran tan sagrados. Viendo que no podía persuadir á sus conciudadanos, y no queriendo que Carlo Magno supusiese que le había engañado, Al-Arabí se puso en sus manos espontáneamente."

Ni se entregó espontáneamente, ni consta que tratase de persuadir á sus conciudadanos.

„Había debido, pues, Carlo Magno empezar el sitio de Zara-

goza, cuando recibió una noticia que trastornó todos sus proyectos: Wittekind había vuelto á Sajonia; á su voz los sajones vueltos á las armas, aprovechando la ausencia del ejército franco, y llevándolo todo á sangre y fuego, habían penetrado ya hasta el Rhin, apoderándose de Deutz, frente á Colonia."

"Obligado á dejar á toda prisa las orillas del Ebro para volver á las del Rhin, Carlo Magno marchó hacia Roncesvalles. Entre las rocas y las selvas que dominan el fondo septentrional de este valle, se habían emboscado los vascos, llevados por su odio inveterado contra los francos y ávidos de botin. Desfilaba el ejército franco en una línea delgada y larga como lo exigía lo estrecho del terreno; los vascos dejaron pasar la vanguardia, pero cuando llegó la retaguardia embarazada con los bagajes, se precipitaron sobre ella, y aprovechando la ligereza de sus armas y la ventaja de su posición, la arrojaron al fondo del valle y mataron después de un tenaz combate hasta el último, entre ellos á Rolando, capitan de la frontera de Bretaña: luégo saquearon los bagajes, y protegidos por las sombras de la noche, que ya espesaban, se desparramaron por diversos lugares con extrema celeridad." (1).

"Tal fué el desastroso fin de esta expedición de Carlo Magno, emprendida con tan felices auspicios. Todos contribuyeron á que se malograse, excepto el amir cordobés contra quien iba dirigida; si bien éste se apresuró al menos á aprovecharse de las ventajas que debía á sus rebeldes súbditos de Zaragoza, á los vascos cristianos, y á un jefe sajón, cuyo nombre mismo le era acaso desconocido, y marchó contra Zaragoza para obligarla á volver á la obediencia."

Àbde-Raḥmán no tuvo que apresurarse mucho, cuando no se

(1) Compárense sobre todos estos sucesos, los anales francos, en Pertz, *Monumenta Germaniæ*, to. 1, p. 16, 81, 156—9, 296, 349, con el *Ajbar machmuâ*, fol. 94 v., 95 v.—96, v.

movió de Córdoba hasta el año 163, ó sea dos después de la ida de Carlo Magno.

„Antes que hubiese llegado al término de su viaje, Al-Arabí, que acompañaba en su retirada á Carlo Magno, vuelto á Zaragoza, había dejado de existir. El defensor Ḥoçain, que le consideraba como un traidor á su religión, le hizo dar de puñaladas en la mezquita. Asediado ahora por Âbd-r-Raḥmán, Ḥoçain se sometió: más tarde, levantó de nuevo el estandarte de la rebelión, pero entonces sus conciudadanos, asediados de nuevo, le entregaron á Âbde-r-Raḥmán, que después de mandarle cortar piés y manos, dispuso que le matasen á golpes de maza. Dueño de Zaragoza el amir, atacó á los vascos, é hizo tributario al conde de la Cerdaña. Por último, Abu-l-Açwad intentó aún otra rebelión, pero en la batalla de Guadalimar le hizo traición el general que mandaba su ala derecha, y los cadáveres de cuatro mil de sus compañeros sirvieron de pasto á los lobos y á los buitres (*a*).”

Lo de Abu-l-Açwad nada tiene que ver con lo de Carlo Magno, como sucede con otras rebeliones del mismo tiempo, á cuyos jefes pudiera con la misma razón considerarse aliados del Emperador franco.

Combatida, siquiera sea á la ligera, la narración que de la venida de Cárlo Magno hace Mr. Dozy, resulta probado que el Emperador fué llamado á Zaragoza sólo por los musulmanes, y que estos mismos le cerraron las puertas: hechos ambos confirmados por los autores francos, si bien el segundo no de un modo claro, pues por no confesar el desaire, casi indican que si no entró en Zaragoza, fué porque no quiso, contentándose con llevarse rehenes.

Quiénes le derrotaron en Roncesvalles? Mucho se ha discutido

(*a*) Véase el poema de Abu l Majachí sobre esta batalla en Aben Al Jaṭib, man P. fol. 214 r. y v.

sobre este punto, pero con tan pocos datos cada uno ha podido defender la causa que le era más simpática. Al principio, no conociéndose los autores francos más antiguos, que confiesan la derrota, se creyó que era una fábula inventada por los poetas en los siglos medios: conocidos después los textos, y diciéndose en ellos que habían sido los vascones, entró la cuestión de quiénes eran los designados por la palabra *vascones*, y á quienes se refería el Astrónomo.

Aducidos nuevos datos, sobre todo los de Aben Al-Atsir, no conocidos ó no citados por Mr. Dozy, porque su publicación es posterior, en mi sentir no puede atribuirse este hecho más que á los musulmanes de Zaragoza; pues aunque la relación de Aben Al-Atsir no deja de ofrecer dificultades, sobre todo en el modo con que Çuleimán fuera rescatado por sus hijos, resulta que volvió á Zaragoza, sin que se sepa cómo ni cuándo (15).

El testimonio de los poetas de los siglos XI y XII no deja de tener importancia, pues aunque sea difícil averiguar lo que haya de verdaderamente tradicional en *La Chanson de Roland* (sig. XI) y en *Le Roman de Roncevaux*, es lo cierto que en ambas obras poéticas se atribuye la victoria de Roncesvalles á Marsilio, rey de Zaragoza, única población de España, según la poesía, que el Emperador no pudo conquistar. Es verdad que Marsilio tiene poderosos aliados, príncipes, no sólo de España, sino de Africa y Asia, cuyos nombres son tan caprichosos, que con dificultad puede adivinarse qué ciudad ó qué región gobernaban, y aun se cita como aliados á algunos *vascles* (vascos), como les llama La Chanson de Roland; pero son sólo auxiliares, no sabemos si reales ó poéticos.

Los únicos testimonios que pueden aducirse en contra de la derrota de Carlo Magno por los árabes, creo que son el de Eginhardo en sus Anales y en la vida de Carlo Magno, y los cantos vascos.

Eginhardo atribuye el percance á la perfidia de los vascones, que se echaron sobre la retaguardia, y la precipitaron en el fondo del valle.

Que este autor merece muy poca fé, pues no quería ó no podía decir la verdad, se prueba examinando su narración: dice que Carlos, pasados los Pirineos, recibió la sumisión de todas las poblaciones y fortalezas delante de las cuales se presentó, y que volvió su ejército sin haber experimentado pérdida alguna, sino es que en la cumbre de los Pirineos tuvo que sufrir un poco de la perfidia de los vascones; y luego dice que de la retaguardia *murieron todos los francos hasta el último: que los vascones, después de haberse apoderado del botin, se aprovecharon de la noche para dispersarse rápidamente, y que por entonces (ni después) no hubo medio de tomar venganza de este descalabro; porque á seguida de semejante golpe de mano, el enemigo se dispersó de tal modo, que no se pudo recoger noticia alguna de los puntos donde habría sido preciso irle á buscar.*

Si de los vencidos no quedó uno, ¿cómo se supo quiénes eran los enemigos? Además, si habían sido los pérfidos vascones, fueran los ultrapirenáicos con el conde Lupo, como parece que fingió el autor del *Privilegio de Alaón*, ó los de este lado, como parece más natural, ¿no sabía Carlo Magno donde tenían habitualmente sus moradas? Si como dice el poeta Sajón, esto anubló durante el resto de su vida, la frente siempre serena del Emperador, ¿se concibe que no intentase al ménos castigar á los vascos? Otra cosa es si los enemigos á quienes había que castigar eran los moros de Zaragoza; pues esto ya requería más preparativos.

El testimonio del *Altobizcar Cantuá* (*a*), que pudiera creerse decisivo en contra de la opinión que propongo, carece de toda

(*a*) Véase acerca del *Altobizcar Cantuá* lo que dice el distinguido crítico D. Manuel Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona, en su interesante obra *De la poesía heróica popular castellana*, p. 136.

fuerza mientras no esté fuera de duda su remota antigüedad, en favor de la cual, hoy por hoy, la crítica imparcial é ilustrada está muy léjos de pronunciarse.

Pocos años habían transcurrido desde que Çuleimán ben Al-Arabí y Al-Ḥoçain ben Yaḥya el Ansarí, los dos rebeldes de Zaragoza, habían desaparecido de la escena, cuando vienen á enarbolar de nuevo la bandera de la rebelión Çaîd, hijo de Al-Ḥoçain, y Maṭruh ben Çuleimán, rebelándose, no contra Âbde-r-Raḥmán, que acababa de morir, sino contra su hijo y sucesor Hixem.

El primero que se rebeló fué Çaîd ben Al-Ḥoçain, á quien ya hemos visto figurar en las guerras de su padre. Refugiado Çaîd en Segontia? del clima de Tortosa desde la muerte de su padre, hizo un llamamiento á los yemenies, y habiéndosele unido mucha gente, se apoderó de Tortosa en el año 172 (=11 de Junio 778 á 30 de Mayo de 789), echando de allí al gobernador Yúçuf el Keyçí.

Parece que Çaîd debió de apoderarse de Zaragoza, ó los yemenies de esta parte le aclamaron; pues un *Muza ben Fortún*, que se había levantado con los modharies reconociendo á Hixem, hizo frente á los designios de Çaîd, luchando, no sabemos dónde, y le derrotó y mató: luégo se apoderó de Zaragoza, pero Chahdar, cliente de Al Ḥoçain ben Yaḥya, y por tanto, que lo era de Çaîd, para vengar la muerte de su patrono, se alzó contra Muza y le mató, quedando Zaragoza emancipada probablemente de la obediencia de Hixem.

Según el autor de la vida de Ludovico Pío, en el año 790 (=174-75), estando en Tolosa, se le presentaron pidiendo la paz, y llevando presentes, legados de parte de Abu Taur, jefe sarraceno, y de los demás jefes limítrofes á la Aquitania: nada más sabemos de esto, ni por los autores francos, ni por los árabes: de nuevo aparece el Abu Taur (de Huesca), sin que podamos saber quién es.

Por estos mismos años de 172 ó 173, en que Hixem estaba

ocupado con la rebelión de sus hermanos Çuleimán y Âbd-Allah, se rebelaba en Barcelona Maṭruh ben Çuleimán ben Al-Arabí, apoderándose de Zaragoza y Huesca. En el año 174 (=20 May. de 790 á 9 de May. de 791), cuando Hixem se vió libre de la guerra contra sus hermanos, envió hacia Zaragoza un ejército numeroso á las órdenes de Abu Ôtsmán Ôbaid-Allah ben Ôtsmán: sitió éste la ciudad, y no habiéndola podido tomar, se retiró á Tortosa ó á Tarazona, desde donde molestaba al enemigo con contínuas correrías, interceptándole la entrada de provisiones: el temor al enemigo no debía ser muy grande en Zaragoza, cuando Maṭruh podía salir de caza, pues un dia en que, entretenido en esto, lanzó su halcón contra una garza, al ir á cogerla, se echaron sobre él dos criados ó dos compañeros, Âmrús ben Yúçuf y Aben Saltón, los cuales le dieron muerte, cortándole la cabeza, que enviaron á Abu Ôtsmán Ôbaid-Allah: hallábase éste en Tortosa, y al punto se dirigió á Zaragoza, donde no encontró resistencia: prueba casi inequívoca de que la traición había sido comprada, como tantas otras veces (*a*).

Desembarazado de las cosas de Zaragoza, Abu Ôtsmán quiso hacer una expedición por el país de Afranch, y dirigiéndose contra Alava y Castilla, se dice que venció al enemigo, matando á muchos, pues que Dios le prestó auxilio (*b*).

En los mismos puntos hizo incursión en el año siguiente de 176 (=28 Abr. 792 á 17 Abr. 793), el mismo Abu Ôtsmán ó Âbde-l-Mélic ben Âbde-l-Waḥid, aunque pueden ser las dos expediciones ordinarias por año: en una de ellas, el número de cabezas cortadas á los cristianos llegó á más de nueve mil (*c*); y

(*a*) Aben Al-Atsir tomo VI, páginas 80 y 83.—Aben Âdzarí, tomo II, páginas 63 y 65.—An-Nowairí, fól. 3, rec.—Aben Jaldún, tomo IV, p. 124.

(*b*) An Nowairí, fól. 3, rec.—Aben Al Atsir, tomo VI, p. 183.—Aben Jaldún, tomo IV, p. 124.

(*c*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 65.—Aben Al-Atsir, tomo VI, p 91.

por si en aquel año no se habían cortado bastantes cabezas de cristianos, al mismo tiempo llegó (á Córdoba) la noticia de que en tierra de Galicia, en batalla contra Bermudo el Mayor, derrotado éste, los muslimes habían hecho tal matanza, que se cortaron diez mil cabezas, además de las que no habían podido contarse por haber sido muchos los muertos en los montes (*a*).

Aunque los autores árabes no dan cuenta del progreso de las armas cristianas en las escabrosidades del Pirineo, por las expediciones que á estos puntos tienen que enviar, y por el éxito poco favorable de algunas, se puede inferir algo la marcha de la reconquista.

Casi todas las expediciones anteriores son contra musulmanes que en la frontera se rebelaban contra los Omeyyahs de Córdoba: la campaña del año 177 (=18 Abr. 793 á 6 Abr. 794) es contra los cristianos de la Marca *hispánica.*

Convienen los historiadores árabes en que Âbde-l-Mélic ben Âbde-l-Wahid ben Mogueits, al frente de un poderoso ejército, salió en este año contra el país del enemigo, llegando á Narbona y Gerona, conculcando de paso el país de la Cerretania (Barbitania en Almakkarí) (*b*).

Habiendo comenzado por Gerona, donde estaban los valientes fronteros de Afranch, mató sus defensores y arruinó sus muros y torres; pero cuando estaba á punto de tomarla, levantó el campo y se fué hacia Narbona, donde hizo lo mismo (es decir, que no pudo tomarla): luégo recorrió el país durante algunos meses, y conculcó la Cerretania, amenazando el país de los Magos: no es fácil determinar quiénes eran los montañeses llamados Al-Machus, cuyo territorio amenazó.

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 65.

(*b*) Aben Al Atsir, tomo VI, p 92.—Aben Âdzarí, tomo II, p. 65 —An-Nowairí, fol. 3 rec.—Al Makkarí, tomo I, p. 218, cuyo editor creyó que debía cambiar el nombre *Cerdaña* ó *Cerretaniyak* de los códices por *Barbitania.*

A una de estas expediciones se refieren probablemente las crónicas francas al decir que en 793 hubo batalla entre los sarracenos y los francos, resultando vencedores los primeros.

Esta expedición es célebre en los autores árabes por el botin que en ella se cogió, y dicen que el importe del quinto, destinado como si dijéramos á *obras pias*, ascendió á 45.000 monedas de oro (*a*): se dice que entre las condiciones duras impuestas á los vencidos, fué una la de llevar á Córdoba número de cargas de tierra del muro de Narbona, y que de esta tierra se edificó la mezquita que había en el jardín del alcázar (*b*).

Las campañas de los años 178 y 179 (794 á 96) sólo de un modo indirecto se refieren á mi propósito, pero sin embargo, tienen mucha importancia: al frente de ellas van dos hermanos, célebres entre los historiadores árabes y no desconocidos de los nuestros.

De la campaña dirigida contra Álava y Castilla á las órdenes de Âbde-l-Carim ben Âbde-l-Wahid ben Mogueits, dan pocas noticias los autores: se reducen á las fórmulas ordinarias de hacer botin y volverse sano y salvo.

Más importante fué la expedición contra Galicia mandada por su hermano Âbde-l-Mélic, háchib de Hixem.

En el año 179 (27 de Mar. de 795 á 15 de Mar. de 796) Âbde-l-Mélic sale con numeroso ejército contra el país de Galicia llegando á Astorga, donde sabe que el rey de los gallegos Alfonso el Casto (de 791 á 843) había reunido sus ejércitos y pedido auxilios *al rey de los vascones* (ó â los magnates (16), quien efectivamente se los prestó, pues eran vecinos: también le enviaron algunos refuerzos los que están contiguos á los vascones, los Al-Machos y la gente de estas regiones: salía Alfonso al

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 70.
(*b*) Al-Makkarí, tomo I, p. 218.

encuentro de Âbdel-Mélic, pero á pesar de haber reunido tanta gente, no se atrevió, y volvió pasos atrás, al decir de los autores árabes, persiguiéndole el amir: éste había dividido su ejército, enviando por otro lado con 4.000 jinetes á Farech ben Canenah, quien parece que después de haber sufrido algún descalabro de parte de los francos ó gallegos, que cayeron sobre él, se reunió con Âbde-l-Mélic.

De muy diferente manera refieren nuestros historiadores estos sucesos, á los cuales dedican dos ó tres líneas el que más.

El Cronicón Albeldense dice de Don Alfonso, que consiguió muchas victorias sobre los ismaelitas, venciendo las huestes de los gétulos, una debajo de Asturias en Lutos y otra en Galicia en Anceo (*a*).

Más noticias da, con notoria exageración, Sebastian de Salamanca ó el autor del Chronicón que lleva su nombre, pues dice que en el año 111 del reinado de Alfonso el Casto, el ejército de los árabes entró en Asturias á las órdenes de un jefe llamado Mokehit, y que alcanzados por el rey Alfonso en Lutos, fueron muertos cerca de setenta mil, incluso el general (*b*).

Se conoce que al bueno del Obispo, ó á D. Alonso III, le costaba menos matar á los moros, que le costó á Alfonso II: el general á quien mata con el nombre de Mokehid, es el mismo Âbde-l-Mélic ben Âbde-l-Waḥid ben Mogueits, cuyo nombre de familia Aben Mogueits se descubre á las claras en el Mokehid ó Mugaiz de algún códice.

Suponiendo que haya algo de verdad en la narración citada, podriamos sospechar que el muerto fué Farech ben Canenah, jefe de la división que sufrió el descalabro, que de seguro no perdió cerca de 70.000 hombres; pero aun la muerte de Farech no

(*a*) *España Sagrada*, tomo XIII, p. 452.
(*b*) *España Sagrada*, tomo XIII, p. 484.

es muy admisible, pues parece que el mismo personaje figura años después en la córte de Al-Ḥáquem I, de quien fué cadí (*a*).

Muerto Hixem en el año 180 (≐16 de Marzo de 796 á 4 de Mar. 797), sucédele su hijo Al-Ḥáquem, quien en el primer año de su reinado envia contra la frontera un gran ejército á las órdenes de Aben Mogueits, muerto el año anterior en Lutos, según nuestros autores: es tan vaga la narración de esta campaña de Âbde-l-Carim, que habiendo llegado hasta el mar, ni siquiera comprendemos si fué al Cantábrico ó al Mediterráneo (*b*).

Probablemente se refiere á esta expedición la salida del rey Luis con un gran ejército contra España, de donde se volvió *absque bello*, según los autores francos (*c*).

En el año 181 (=5 de Mar. 797 á 21 Febr. 798) se rebela en la frontera superior un Bahlul ben Mazruk, de quien sólo sabemos que se apoderó de Zaragoza y después de Huesca, y que estuvo en relaciones con Ludovico Pio, quien en el año 798 recibió en Tolosa los legados de Bahaluc, jefe sarraceno, señor de los lugares montuosos próximos á la Aquitania, según el autor de la vida de Ludovico Pio (*d*).

No aparecen claros los sucesos relacionados con Bahlul: quién le supone amigo, ó al menos que hospeda en Zaragoza á Âbd-Allah el Valençí en su paso para Francia (*e*), á donde efectivamente fué en el año 797, según las crónicas francas (*f*), y esto

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 70.

(*b*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 70.—An Nowairí, fól. 3, ver.—Aben Al Atsir, tomo VI, páginas 102 y 103.

(*c*) Vide apud Pertz.—*Monumenta Germaniæ*, tomo I, páginas 45, 48 y 222.

(*d*) Apud Bouquet, tomo VI, páginas 91 y 131.

(*e*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 71.—An Nowairí, f. 4.—Aben Jaldún, tomo IV, página 127.

(*f*) Vide apud Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, páginas 222, 351, 255.

me parece lo más probable: quién los supone enemigos, ó en este mismo año, acometiendo Âbd-Allah á Bahlul en Zaragoza; ó en los años 183 y 184, en que Bahlul se apodera de Huesca contra Abu Âmrán, que parece ser el gobernador, y Âbd-Allah el Valençi (*a*), quienes según algún autor, le habían derrotado en el año anterior.

Nada más sabemos de Bahlul ben Mazruk Abu-l-Hachach, cuyo nombre nos haría sospechar que fuese bereber, y el de su padre ó ascendiente Mazruk, nombre no árabe ni bereber, que sepamos, pudiera hacer creer que pertenecía á una familia indígena que hubiera aceptado el islamismo y fuera poderosa en Huesca.

Según el *Poeta Saxón*, Ludovico fué enviado en 797 contra la ciudad de Huesca, y parece que se volvió sin combatirla: en ésta ó en otra expedición, el rey iba acompañado de Âbd-Allah el Valenciano (*b*).

Como en estos años Al-Ḥáquem estaba ocupado en las guerras de sus tios Çuleimán y Âbd-Allah, que ya habían turbado el reinado de su padre Hixem, los francos de Cataluña, ayudados por Carlo Magno, se apoderan de Barcelona en el año 185 (20 Ener. 801 á 10 de Ener. de 802), trasladando á ella sus fronteras desde Gerona, donde las hemos visto antes (*c*).

Los autores árabes y los francos convienen en la fecha: los árabes nada dicen del gobernador Zato, de quien los anales francos aseguran que en 797 se había presentado en Aix-la-Chapelle, á prestar obediencia á Carlo Magno, y que después fué hecho prisionero en Barcelona.

Los autores árabes parece como que tienen empeño en no hacer mención de los traidores: por estos mismos años figura en las cró-

(*a*) An-Nowairí, f. 4 —Aben Al Atsir, tomo VI, p. 113.

(*b*) Apud Pertz, *Monumenta Germaniæ*, tomo I, p. 253, 255.

(*c*) Aben Al Atsir, tomo VI, páginas 102 y 104.—Al-Makkarí, tomo I, p. 319

nicas francas un Azan (*a*), gobernador de Huesca, que presenta á Carlo Magno las llaves de la ciudad, y tampoco lo encontramos mencionado en los autores.

De los cristianos de Navarra ó de aquella parte dan por entonces los autores árabes una noticia, que no deja de tener suma importancia histórica, por más que sus consecuencias fueran de corta duración.

A la manera con que entre los cristianos los nobles que creían haber recibido una ofensa de su rey ó señor, se desaforaban pasándose al enemigo, se desaforó de Al-Ḥáquem, „una familia de las familias de Al-Andalus, gente esforzada y aguerrida, pasando á los infieles, es decir á los cristianos, quienes con este motivo aumentaron su poder, y fué tan grande su vehemencia, que se adelantaron hasta Tudela, y habiéndola sitiado, se apoderaron de ella, haciendo prisionero á su gobernador Yúçuf, al cual encarcelaron en Saḥrah-Kaiç (la Peña de Cais)."

Âmrúç ben Yúçuf, gobernador de las fronteras, y padre del prisionero Yúçuf, se dirigió á Zaragoza para defenderla de un golpe de mano, ó si estaba allí, como dicen otros, la puso en estado de defensa, y habiendo reunido un ejército, lo envió contra los cristianos de Tudela á las órdenes de un primo suyo, cuyo nombre no encontramos mencionado: habiendo éste encontrado á los politeistas, los atacó y venció con muerte de la mayor parte, y aprovechando la debilidad que esta derrota había producido en los cristianos, se dirige contra Saḥrah-Kais, la sitia y toma, poniendo en libertad á su sobrino Yúçuf, á quien envia á Zaragoza (*b*).

„Con tan prósperos sucesos, se engrandeció el poder de Âmrúç,

(*a*) ¿Si será el Abu Âmrán que hemos visto poco há de gobernador en Huesca, y á quien derrota Bahlul?

(*b*) An Nowairí, fól. 4.—Aben Al Atsir, tomo VI, p. 128.—Aben Jaldún, página 126.

entre los infieles, extendiéndose su fama entre ellos y permaneciendo de gobernador de la frontera.”

Creo que estos acontecimientos pueden colocarse en el año 188 (=20 de Dic. de 803 á 7 de Dic. de 804), fecha que les asigna Aben Al-Atsir; si bien An-Nowairí los refiere al 186, y Aben Jaldún al 189.

¿Quiénes eran los cristianos que se apoderaron de Tudela, y á qué población corresponde al Saḥrah-Kaiç, á donde fué conducido prisionero el ex-gobernador Yúçuf? Cuestiones son éstas que no me toca resolver, porque para ello no encuentro datos en los autores árabes, y no recuerdo haberlas visto indicadas en los cristianos.

Este gobernador de las fronteras, Âmruç ben Yúçuf, parece indudable que debe ser el Amoroz de las crónicas francas, que en 809, muerto el conde Auréolo, frontero de los francos contra Huesca y Zaragoza, se apoderó de los castillos que éste había estado encargado de defender, enviando un mensaje al Emperador, asegurándole que él y los suyos querían someterse á la dominación de los francos. El Emperador envió en 810 otros mensajeros á Zaragoza, cuyo gobernador Amoroz pidió tener una conferencia con los jefes encargados de la defensa de la Marca Hispánica, ante quienes pensaba hacer la sumisión, que no tuvo lugar por accidentes que sobrevinieron y que Eginhardo no manifiesta; aunque de la narración se desprende, que entabladas al mismo tiempo negociaciones de paz por Abulaz (Al-Ḥáquem I Âbu-l-Así ابو العاصي) y aceptados al parecer los preliminares en el mismo año, Amoroz fué echado de Zaragoza por Âbde-r-Raḥmán, hijo de Al-Ḥáquem, y hubo de refugiarse en Huesca.

De la rebelión de este Âmruç no encuentro más noticia en los autores árabes que la de haber sido enviado contra él por Al-Ḥáquem I Âbde-l-Carim ben Mogueits, quien procuró conciliársele y lo llevó consigo á Córdoba, donde Al-Ḥáquem le hizo su

amigo, y habiéndole dado la investidura, le envió á Zaragoza, Tudela y Huesca, trasladándole después al tseguer ó frontera, donde murió: no se citan fechas (*a*).

Este Âmruç ben Yúçuf, muladí (hijo de matrimonio mixto) de Huesca, había sido nombrado gobernador de Toledo por su carácter de tal, para engañar mejor á los nobles toledanos, que poco afectos á la dominación de los Omeyyas, fueron pérfidamente asesinados por Âmruç, de acuerdo con Al-Ḥáquem, en el año 181=(5 Marzo 797 á 21 Febrero 798).

Este mismo Âmruç ú otro del mismo nombre fué quien en el año 174 (=20 Mayo 790 á 9 Mayo 791) asesinó en Zaragoza como hemos visto, al rebelde Maṭruh ben Çuleimán el Arabí, cuya cabeza fué enviada á Córdoba.

Por este mismo tiempo, año 806, los navarros y pamploneses que en los años anteriores se habían aliado con los sarracenos, fueron recibidos en la alianza? *(in fidem)* de Carlos: ¿Qué quieren decir estas palabras de Eginhardo y los *Annales Tiliani*, tan diversamente interpretadas por nuestros autores? No lo sé (*b*).

Los francos, que tenían en su poder una buena parte de la actual Cataluña con el nombre de Marca Hispánica, creyeron que podían hacer retroceder aun más las fronteras de los musulmanes, y acometer á Tortosa, la ciudad más fuerte que tenían éstos por aquella parte: con tal objeto penetra en España Luis, rey de Aquitania, al frente de un ejército; se dirije á Tortosa y la sitia por algún tiempo; pero viendo que no le era fácil tomarla pronto, se vuelve sano y salvo: esto dice Eginhardo, procurando disfrazar el fracaso solemne que por segunda vez experimentaban en España las armas de Carlo Magno.

Eginhardo refiere la entrada de este ejército en el año 809. Se-

(*a*) Aben Al Abbar, en la biografía de Âbde-l Carim, pág. 72 de la edi. Dozy.
(*b*) *Annales Tiliani*, apud Pertz, tomo I, p. 224.—*Eginhardi*, *Annales ad annum* 806.

gún los autores árabes, «Al-Ḥáquem, habiendo llegado á su noticia que Luis, hijo de Carlos rey de los Francos, preparaba un ejército para marchar contra Tortosa, reunió los suyos, y á las órdenes de Âbde-r-Rḥamán, su hijo primogénito, los envió contra Luis: reuniéronsele muchos voluntarios de la guerra santa, y juntos marcharon hasta encontrarse con los francos en los límites del pais de ellos, antes que obtuviesen ventaja alguna de lós muslimes: trabada la batalla, ambos ejércitos pusieron todo su cuidado en ella, consumiendo sus fuerzas, hasta que Allah (ensalzado sea), hizo descender su protección sobre los muslimes, siendo derrotados los infieles con gran matanza y dejando muchos prisioneros: sus riquezas é impedimenta fueron cogidas, y los muslimes se volvieron vencedores y ricos» (*a*).

Los autores árabes refieren estos sucesos, unos al año 191 (=17 Nov. 806 á 5 Nov. 807), otros al 192 (=6 de Nov. 807 á 24 Octc. de 808), y alguno al 193, que es el que conviene en la fecha con el historiador franco: todos están conformes en el fondo del relato, variando sólo en detalles de poca importancia.

"Rebelados los de Mérida en el año 194 (=15 Oct. 809 á 3 Oct. 810), y ocupado Al-Ḥáquem durante dos ó tres años en combatirlos, aprovechaban la ocasión los francos de la frontera, haciendo mucho daño á los muslimes: noticioso Al-Ḥáquem del estado grave en que se encontraba la gente de la frontera; hasta qué punto había llegado el enemigo con ellos; y sobre todo, habiendo oido que una mujer musulmana había sido hecha prisionera, y que gritaba: „Ḥáquem, acude á socorrernos", le hizo gran impresión: enseguida reunió sus ejércitos, y hechos los preparativos necesarios, marchó contra el país de los francos en el año 196 (=23 de Set. 811 á 11 Set. 812), é hizo estrago en la tierra de ellos,

(*a*) An Nowairí, fól. 4.—Aben Al Atsir, tomo VI, p. 138 —Aben Jaldún, tomo IV, p. 127.—Aben Âdzarí, tomo II, p 74.—Al Makkarí, tomo I, p 219.

apoderándose de muchas fortalezas, asolando y robando, matando á los hombres, cautivando á las mujeres y llevándose las riquezas;" como no dan noticias concretas, no sabemos hacia qué parte se dirigió esta expedición asoladora (*a*).

En el año 199 (=22 de Ag. 814 á 10 Ag. 815), Âbd-Allah, el Valenciano, reconciliado con su sobrino Al-Ḥâquem, sale á campaña contra los francos de la Marca Hispánica, y al llegar á Barcelona en jueves, encontró que los cristianos habían acampado antes que él: «los suyos querían dar la batalla en el mismo dia, pero Âbd-Allah se opuso, y al dia siguiente, al ponerse el sol, mandó preparar los Alcoranes; dispuso las máquinas de guerra, y poniéndose él de pié, hizo oración de dos genuflexiones; enseguida convocó á la gente, y todos reunidos hicieron oración de una sola genuflexión: los cristianos que veían esto, no adivinaron su objeto, y creyeron que los muslimes practicaban alguno de los ritos y preceptos de su profeta; cuando en el acto manda emprender el combate, por ser esta la hora en que *se despiertan* los espíritus, se abren las puertas del Paraiso, y Allah escucha las oraciones de los que le temen: sorprendidos los cristianos con esto (no es de extrañar si), Allah hizo gracia á los muslimes de las espaldas de los infieles, que fueron derrotados y dispersados con muerte de muchos de ellos: terminado el combate, Âbd-Allah plantó en el suelo una larga caña, y dada órden de cortar las cabezas de los muertos, fueron recogidas y puestas alrededor de la caña, hasta que ésta dejó de verse» (*b*).

Como consecuencia tal vez de esta expedición, que resultaría atentatoria á la paz pactada en 810, y ratificada en 812, Eginhardo dice que fué rota en 815 la paz que se venía observando desde tres años antes.

(*a*) Aben Âdzarí, tomo II, p 75.—Aben Al-Atsir, tomo VI, p 163 —Aben Jaldún, tomo IV, p 127.

(*b*) Aben Âdzarí, tomo II, p. 75.

En el año 200 (=11 de Ag. de 815 á 29 Jul. 816), el temible Âbde-l-Carim ben Mogueits, que tantas expediciones había mandado contra los cristianos de Galicia y de la frontera, sale de nuevo contra el país de los cristianos, sin que sepamos hacia dónde se dirigió; pues aunque dicen los autores que fué al país de Afranch, después hacen intervenir al Rey de los gallegos, que, unido á los magnates, se opone á Âbd-l-Carim junto á un rio, sobre el cual se libran prolongados y sangrientos combates, en los que, como es de suponer, mueren muchos magnates cristianos, al decir de los autores árabes: no se separan ambos ejércitos hasta que, sobreviniendo las lluvias, crece el rio, los separa por completo, y los muslimes, que después de todo, no habían podido echar de allí á los cristianos, se volvieron vencedores (*a*).

No sería extraño que esta batalla fuese la misma que Alfonso el Casto ganó junto al rio Anceo, al decir de los cronicones Albeldense y del Obispo Sebastian de Salamanca, si bien los detalles que éste da de haber tenido lugar en el año XXX del reinado de Alfonso (año 821), y los jefes que la mandaban, no vemos que coincidan. Si son los mismos sucesos, no debe extrañarnos que, habiendo quedado indeciso el éxito de la campaña, ambas partes se atribuyeran la victoria (17).

Expuestas cuantas noticias pertenecientes á los pueblos pirenáicos en el siglo VIII, me ha sido posible encontrar en los autores árabes; combinadas éstas con lo que nos dicen los cronicones francos y los hispano-latinos, ¿podremos saber cuál fué la suerte de estos pueblos en el primer siglo de la dominación musulmana en nuestra Península? ¿Llegó ésta hasta las cumbres del Pirineo, ó se detuvo en las primeras estribaciones? No creo que pueda darse una contestación categórica, ó al ménos yo no me atrevo á darla.

(*a*) Aben Al-Atsir, tomo VI, p. 223.—Al Makkarí, tomo I, p. 219.—Aben Jaldún, tomo IV, p. 127.—Aben Adzarí, tomo II, p. 77.

Una cosa es digna de llamar la atención: las invasiones árabes que se dirigen al través de los Pirineos, generalmente van por la parte oriental, y así los autores citan con frecuencia el territorio de Gerona y de la Cerdaña; alguna vez se dirigen al Occidente, pasando por Pamplona; no consta que atravesasen el Pirineo central, y por esto nunca mencionan á Jaca, Barbastro, Alquézar, Roda y Burtania (Boltaña?), únicas poblaciones de aquella región que encuentro en los geógrafos ó en historiadores de sucesos posteriores (18).

A principios del siglo IX, tomada Barcelona por Ludovico Pío, aparece bastante clara la emancipación de lo que con auxilio de los francos constituye, primero la Marca hispánica y luégo el Condado de Cataluña, cuya historia, sin tener cronistas propios, queda bastante delineada por los historiadores francos en las vidas de Carlo Magno y de Ludovico Pío.

¿Cómo no sucede lo mismo con la historia primitiva de Navarra y Aragón? Es que estos pueblos tenían que recibir la influencia del imperio de Carlo Magno al través de la Gascuña y la Aquitania; y por tanto, llegaba tan debilitada, que apenas se deja sentir: de aquí el que pocas veces hablen los historiadores francos de sucesos referentes á Navarra, Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y Pallás, condados estos cuatro que se da por sentado, con pocas y no muy valederas pruebas, que dependieron más ó menos tiempo de los Carlovingios: los biógrafos de Carlo Magno aseguran al enumerar sus conquistas que por la parte de España recibió la sumisión de los pueblos que baña el Ebro, desde su nacimiento hasta el mar Baléarico; pero cuantas veces quiso probar que era señor de aquellas regiones, sus ejércitos vieron que siempre cruzaban pais enemigo.

El que los autores árabes no den más noticias respecto á Aragón y Navarra, se debe, entre otras causas, á que hacia estos puntos hubo ya en el siglo VIII familias ó individuos poderosos que te-

nían, al parecer, como vinculado el gobierno de la frontera, y que rebeldes, ó más bien, poco sumisos á Âbder-r-Raḥmán y sucesores, poco importaba á éstos el que los cristianos les hiciesen la guerra, ó que buscasen apoyo en Carlo Magno, para defenderse en el caso de que el amir tuviera tiempo para pensar en someterlos de veras: así vemos que cuando la rebelión es manifiesta y los amires van contra ellos, después de sujetarlos, les dejan el gobierno de la ciudad en que se rebelan, como sucede con Ḥoçain el Âbdarí en Zaragoza; con Maṭruh ben Çuleimán, á quien después de la muerte de su padre encontramos de gobernador de Barcelona; con Âmruç, que habiendo fraternizado con el rebelde Ḥoçain, aparece luégo como gobernador de Huesca, y en el siglo siguiente con los Banu Lope en Zaragoza y en Tudela.

Como si la fatalidad presidiese á la historia de Aragón en los primeros siglos, por los autores árabes, ni aun la del IX recibe gran luz, á pesar de ser bastantes las noticias que encontramos en los autores publicados.

Casi desde el primer tercio de este siglo y aun antes quizás, comienza á figurar como frontera el reino de Navarra, cuya existencia se va manifestando, una familia, que durante un siglo sostiene su esplendor luchando ya contra los gobernadores de Zaragoza, de cuya ciudad se apoderó más de una vez, ya contra los reyes de Pamplona, ya contra los condes de Castilla y reyes de León.

Familia de renegados ó muladíes, sin Dios, sin patria y sin rey, tan pronto sirve de poderoso auxiliar á los Omeyyas; como aliada de los navarros ó vascones consigue afirmar su independencia; y llega alguno de sus individuos (Muza II) á titularse el tercer rey de España, sin duda por la extensión del territorio que le estaba sujeto, pues que su reino se extendía desde Huesca á Toledo.

Poco después, figuran en Huesca y toda aquella región, súbditos á veces, rebeldes casi siempre á los Omeyyas, ciertos perso-

najes, algunos de cuyos nombres parecen indicar que pertenecen á la misma familia de los Banu Lupo: otro, reproduciendo los nombres del muladí Âmrúç ben Yúçuf, el pérfido asesino de los muladies de Toledo en tiempo de Al-Ḥáquem I, hace sospechar que quizá sea descendiente suyo; y por fin ya á principios del siglo X figura como rey de Huesca, extendiendo su dominio hasta Barbastro, Boltaña? Alquézar? Roda? Pallas? Monzón y Lérida un Moḥámmad ben Âbde-l-Mélic Aṭ-Ṭawil, el mismo que figura reinando en Huesca en el año 893, según la escritura de partición de los términos de Nabasal, que existía en San Juan de la Peña; pues este documento está calendado, reinando *Fortunio Garcés en Pamplona, el conde Galindo Aznar en Aragón..... los paganos Mahomat Abenlupo en Valtierra y Mahomat Atawel en Huesca.*

Tengo para mí que el territorio sujeto á estas familias, fué el punto de separación entre muslimes y cristianos desde mediados del siglo VIII: los pueblos de la montaña, donde estas familias no pudieron fijar su planta, si sujetos alguna vez á pagar tributo y sobre todo á las incursiones devastadoras, parece muy verosímil que nunca doblaron por completo la cerviz indomable al yugo sarraceno, y así puede admitirse como exacto el dicho de Sebastian de Salamanca, «pues Alava, Vizcaya, Alaon (Aragon?) y Orduña, se encuentra que siempre fueron poseidas por sus antiguos dueños, lo mismo que Pamplona, Degio y la Berrueza (*a*).

Dada la posición del territorio que dominaron los Banu Muza y los Aṭ-Ṭawil, los musulmanes y cristianos, ó más bien muladies ó renegados, súbditos de estas familias serían los que más en relación debieran estar con los cristianos de Navarra, Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y Pallás: y como por otra parte hay bastantes datos para asegurar que los Banu Muza y Aṭ-Ṭawil estaban

(*a*) *España Sagrada*, tomo XIII, p 482.

enlazados por vínculos de parentesco con los reyes de Pamplona y condes de Aragón, la historia de estas familias sería casi la de Navarra y Aragón en los siglos IX y X.

Estas familias tuvieron sus historiadores (19); si bien no se sabe que sus historias se conserven en ninguna biblioteca. Con los datos que se encuentran esparcidos en los autores, podrían rehacerse en parte, y con ello ganarían no poco así la historia de Aragón y Navarra, como la del condado de Castilla y provincia de Alava, de cuyos territorios fueron dueños en parte los Banu Muza, Banu Lope ó Banu Keçi (pues de los tres modos se les llama), de quienes por esto dan no pocas noticias los Cronicones Albeldense y de Alfonso III.

Procuren los gobiernos extender el estudio de la lengua arábiga; denle oportuno aliciente y debido premio; exíjanle de cuantos hayan de tener colocación en archivos y bibliotecas, ó al menos, y quizá fuera más práctico, dense por oposición algunas plazas á entendidos arábitas, que con este pequeño aliciente no faltarían; y sepan todos que ocupando más de la mitad de la historia de España la de la dominación de los musulmanes, es imposible apreciar los sucesos que pasaron, sin el profundo y bien encaminado estudio de los muchos documentos que de los árabes se conservan.

Quiera Dios, para bien de la Historia patria, acercar ese dia, en el cual, en estos escaños y en otros no ménos ilustres, revivirán los tiempos pasados, sacándolos de las densas tinieblas en que se hallan envueltos hasta ahora.

DOCUMENTOS É ILUSTRACIONES.

DOCUMENTOS É ILUSTRACIONES.

MÁS SOBRE CONDE.

(Núm. 1.) (Pág. 5 del texto.) Por si lo dicho en el texto no prueba bastante la ligereza de Conde, pasemos á un terreno, donde por ser los documentos de otro género, no cabe la salida de que quizá poseyera documentos que nosotros no tenemos.

En el tomo V de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia, se imprimió una erudita Memoria leida por Conde sobre la *Moneda arábiga y en especial la acuñada en España por los Príncipes musulmanes*: en dicho trabajo, Conde corrigió no pocas cosas equivocadas por sus antecesores, y hubiera podido hacer mucho más, si hubiera sabido dudar.

Dejando aparte la interpretación de algunos nombres y fechas, que muchas veces es de todo punto imposible leer, sino después de haber comparado muchos ejemplares, nos encontramos con algunos hechos muy terminantes.

Conde reprodujo en la lám. I, núms. 10, 11 y 12 tres monedas acuñadas á nombre de Hixem II, bastantes años después de su muerte: el encontrar en ellas el nombre de Hixem como Imam, le autorizaba á suponerlas de este Príncipe; pero es el caso, que pasando más adelante en su lectura, las mismas monedas contradecían tal suposición; pues en la del núm. 10 debía leerse con bastante claridad *En el nombre de Allah, fué acuñado este dinar en Al-Andalus, año* 8 *y* 30 *y* 400. Conde debió sin duda leer esto, pues tenía mediana práctica para leer las monedas bien conservadas y cuyos caractéres no fueran muy difíciles; y sin embargo, como la fecha 438 no cabía en la cronología del reinado de Hixem, se permitió alterar la unidad, la decena y la centena, asegurando en la p. 255, que en la orla dice: *en nombre de Dios se acuñó este adinar en Medina Azahra, año* 382.

La tal moneda fué acuñada por Al-Môtádhid de Sevilla, que toma el título *El ḥáchib Âbbad*, donde Conde leyó *El ḥáchib Elaglab.*

Las de los números 11 y 12 están acuñadas por Al-Manzor de Valencia, probablemente en los años 446? y de 435 á 438: Conde, creyéndolas de Hixem, cuyo nombre se lee en ellas, dice que ambas están acuñadas en Medina Azahra; — que en la primera no se conocía la fecha, — y que la segunda era del año 392.

Sin embargo de ser tan grandes las libertades que en la interpretación de tales monedas se permitió Conde, todavía se las tomó mayores en otra.

Atribuye á Al-Ḥáquem II *y acuñada en Medina Azahra año*... una moneda de oro de Yaḥya el Ḥammudí, acuñada en la ciudad de Ceuta, año de 414 á 419. No hay tal nombre de Al-Ḥáquem, ni el sobrenombre Al-Moçtansir, ni el ḥáchib Said.

En la II. A. donde Conde leyó «El hagib || el Príncipe Alhaquem || Al-Moçtansir billah || Amir almuminin: || Said || Y. dice, «*Príncipe heredero* || El imam Yaḥyah || Al-Môtalí billah || amir almuminin || *Idrís.*»

Conde no tenía obligación de saber leer esta moneda, que hoy mismo quizá nadie hubiera podido leer, á no ser por la especialísima habilidad que para tales trabajos tenía el distinguido numismático D. Antonio Delgado, cuya habilidad es muy probable que se hubiera estrellado ante las dificultades que ofrecen estas monedas, á no haber visto algunas del mismo príncipe, poco posteriores, pero de caracteres mucho más claros.

Siendo de todo punto imposible, dada la índole de este trabajo, copiar y discutir detalladamente cuanto referente á la frontera superior dice D. Antonio Conde, nos limitamos á extractar su contenido en proposiciones concretas, cuya calificación ponemos en seguida: las que no constan en los autores árabes que yo he visto, van marcadas con ⚬: las citas están tomadas de la edición de 1820.

Pág. 59. Muza habló ante el califa Çuleimán de las cualidades de los del país de Afranch.—*Consta en los autores árabes.*

61. Los caudillos de Âbde-l-Âziz corrieron la tierra de Pamplona y de los Vascones.—⚬

64. Ayub fué á Zaragoza donde gobernaba Ḥanax.—⚬

65. Ayub construyó un castillo que se llamó Câlat Ayub.—⚬

65. El sepulcro de Ḥánax estaba á la puerta del mediodía en Zaragoza.—*Consta.*

68. El amir Al-Hor penetró en la Galia Narbonense.—*Consta en el Pacense y en el Arzobispo D. Rodrigo.*

71. Aç-Çamah penetró en la Galia Narbonense.—*Consta.*

73. El amir Âbde-r-Raḥmán ben Âbd-Allah allanó y sojuzgó á los cristianos de los montes de Afranch, que se habían rebelado por las ventajas de los de Narbona, y les obligó á pagar tributo.—⚬

75. En tiempo de Âmbaçah se rebelaron los de la comarca en Tarazona —⚬

76. Âmbaçah, por medio de sus caudillos, hizo entradas en tierra de Afranch.—*Consta.*

78. Âmbaçah corrió y taló toda la comarca de Narbona.—*Consta.*

78. Âmbaçah fué herido mortalmente en la Galia.—⚬

78. El amir Yaḥya pasó á los montes de los Vascones.—⚬

79. El caudillo Ôtsmán ben Abu Niçah andaba en las fronteras de Afranch.—*

80. El amir Al-Haytsam envió á las fronteras de Afranch al caudillo Ôtsmán ben Abu Niçah.—*

80. Ôtsmán ben Abu Niçah es el Munuza de nuestras crónicas.—*Es muy dudoso si no falso.*

La identidad de Munuza con Ôtsmán ben Abu Niçah es admitida por todos menos por Mr. Dozy: recientemente la encuentro en un erudito trabajo de Mr. Ernest Mercier sobre *La Bataille de Poitiers et les vraies causes du recul de l'invasion arabe*, tome septiem de la *Revue Historique*. Mai-Aout, 1878.

Mr. Reinaud, en la obra citada, admite la narración de Conde: á pesar de todo, me parece evidente que es un error de nuestro autor, admitido sin examen por los posteriores; pues como decimos en el texto, pág. 17, casi todos los autores árabes hacen mención de Aben Abu Niçah, años despues, durante el waliazgo de Abu-l-Jattar.

83. Ôtsmán ben Abu Neçah se alía con Eudón.—*De los hechos de nuestro Munuza consta á lo sumo en los autores árabes, que se rebeló y fué vencido.*

85 á 88. Batalla de Poitiers ganada por Carlos Martel.—*Consta el hecho; muchos de los detalles faltan.*

88. Âbde l-Mélic ben Katán fué nombrado amir por el gobernador de Africa.—*Falso.*

89. Âbde l-Mélic, luégo que entró en España, pasó á las fronteras de Afranch.—*Falso.*

91. Âbde-l-Mélic el amir entró en tierra de Afranch en el año 118.—*No es cierto.*

93. Ôkbah, no hallando culpable á Âbde-l-Mélic ben Katán, le mandó pasar á las fronteras con cargo de walí de la caballería.—*

93. Ôkba hubo de volverse desde Zaragoza.—*No consta en los autores árabes; sí en el Pacense.*

94. En el año 124, Ôkbah, de vuelta de Africa, envió gente de á pié y de á caballo para ocuparla en mantener la frontera de Afranch. *Había muerto, ó al ménos dejado el mando á principios del año* 123.

93. Âbde-l-Mélic ben Katán estaba en Zaragoza, cuando fué avisado de la entrada de los sirios con Balech ben Bixr y Tsaâlabah ben Çalemah.—*Todo falso.*

114. As-Somail ben Hatim se manifestó muy ofendido con Abu-l-Jattar Al-Hoççam, porque no le dió el gobierno de Zaragoza.—*Todo es falso.*

120. As-Somail fué á su gobierno de Zaragoza, y entre él y Tsuebah gobernaban la península.—*Falso.*

123. Yúçuf dió el gobierno de Zaragoza al hijo de As Somail.—*Falso; no he visto mencionado hijo alguno suyo.*

127. Yúçuf envió á su hijo Âbde-r Rahmán, llamado Abu l-Açwad, á las fronteras de Afranch, con el Ôkailí, primo de As-Somail, y con Çuleimán ben Xiheb.—*Disparatado.*

Como esta proposición es de las que necesitan ménos explicaciones para su refuta-

ción, porque va implícita en el texto, nos permitimos refutarla.—El hijo de Yúçuf, llamado Abu-l-Açwad, no era Âbde-r-Rahmán, sino Mohámmad: el Ôkaylí, no es otro que Al-Hoçain ben Ad-Dachan, que con Çuleimán ben Xiheb, fueron enviados por Yúçuf desde Zaragoza contra los vascones de Pamplona con poca gente para que muriesen: si el Ôkailí era primo de As-Somail, como dice Conde, y no Aben Al-Abbar en su biografía, poco afecto le manifestó, al no impedir, si ya no fué él la causa de que Yúçuf le enviase contra los vascones. Si éste envió la expedición con objeto de deshacerse de los jefes, claro está que no enviaría con ellos á ninguno de sus hijos.

137. Âmer ben Âmrú estaba enemistado con el As-Somail, gobernador de Toledo, y con el hijo de éste que lo era de Zaragoza.—*Verdad lo de la enemiga; disparatado lo demás.*

140. As-Somail va á Zaragoza en auxilio de su hijo, amenazado por el rebelde Âmir.—*Disparatado.*

140. As-Somail entra en la ciudad, y después sale en busca de los auxilios que esperaba.—*Disparatado, como toda la relación del sitio de Zaragoza.*

150. Los partidarios de Âmer ben Âmrú peleaban contra los de Yúçuf en las ásperas sierras de las fuentes del Tajo.—*

156. Yúçuf venció cerca de Câlat Ayub al hijo de Âmir el Âbdarí. (La relación de este capítulo es de lo ménos alterado por Conde: compárese, sin embargo, con la que damos en el texto.)

165. Çuleimán ben Xiheb fué enviado contra los cristianos, que impedían la comunicación con Narbona, y murió en la batalla en el año 139.—*Había muerto en 138, al ser enviado contra Pamplona por Yúçuf* (Véase el texto, pág. 20.)

170. Âbde-r-Rahmán I envió á As-Somail á la España oriental para calmar las desavenencias suscitadas entre los caudillos de la frontera de Afranch.—*Disparate.*

174. As-Somail, con licencia de Âbde-r-Rahmán, se retira á su casa de Sigüenza.—*Disparatado.*

190. En el año 148 Nadhar y Zeid ben Aludhah fueron contra los montes de Galicia y de los vascones.—*

192. En el año 151 aportaron cerca de Tortosa diez barcos con el caudillo Âbd-Allah ben Habib el Siklabí.—*Estos sucesos son diez años posteriores, y están completamente desfigurados.* (Véase el texto, págs. 23 y 24.)

198. Âbde-r-Rahmán I, en el año 156, dió el gobierno de Zaragoza á Âbde-l-Mélic ben Ômar ben Merwan.—*

De este Âbde-l-Mélic ben Ômar, esto es, hijo de Ômar, que los cristianos de su tiempo llamarían *Omaris filius*, resultó en las crónicas de aquella edad el rey *Marsilius* de Zaragoza, que mencionan la historia y romances de Carlomagno.—*No consta que este hijo de Ômar estuviese en Zaragoza; pero de todos modos, el Marsilio es Çuleimán ben Yaktán: cómo de este nombre resultó Marsilio, no se me alcanza.*

199. Temam ben Âmru ben Âlkamah estuvo de gobernador en Huesca y Tarazona.—*Consta, aunque probablemente fué después de lo que el autor supone.*

200. Ḥoçain el Âbdarí fué decapitado en Zaragoza por promover sediciones.—✿

201. En el año 162, envalentonados los cristianos, llegaron en sus algaras hasta Zaragoza, y fueron rechazados por los walies de Huesca y Lérida.—✿

218. Çaid ben Ḥoçain, walí de Tortosa, se rebeló hacia el año 171.—*Verdad lo de la rebelión; nó el que fuese gobernador de Tortosa.*

223. En el año 174, el walí Abu Ôtsmán venció al rebelde Çaid ben Ḥoçain, que murió en la batalla.—*No es exacto: véase el texto.*

223. En 174 se rebela en la España oriental Bahlul ben Marzuk y se apodera de Zaragoza, uniéndosele los gobernadores de Huesca, Barcelona y Tarazona.—✿

224. En el año 175 hacen los árabes una entrada en la parte oriental de los Puertos.—✿

124. En el año 176 continúan las entradas por los montes de los vascones.—*Puede referirse á la expedición de Abu Ôtsmán.*

225. En el año 177 se tomó la ciudad de Gerona, y sus moradores fueron degollados.—*Falso.*

225. La misma suerte cupo á los de Narbona.—*Falso.*

225. Quedó de walí de Zaragoza Âbd-Allah ben Âbde-l-Mélic ben Merwán.—✿

232. En el año 181 los cristianos de Afranch vencieron á los caudillos muslimes Bahlul y Abu Tahir, y se apoderaron de Narbona y Gerona. (Narbona estaba en poder de los francos desde el año 759 (=141 y 42 heg) (vide Reinaud, obra citada, p. 81), y los de Gerona (según el Cronicón Moissiacense) se entregaron á Carlos en 785 (=168 y 169): por los documentos árabes citados en el texto, sabemos que en 177 estaba en poder de los cristianos.)

234. En el año 181 Al-Ḥáquem envió al walí Foteis ben Çuleimán en auxilio de los muslimes de la frontera, disponiendo que se le uniesen las tropas de Huesca y Zaragoza.—✿

234. En el año 181 se perdió Pamplona; y Ḥaçan, walí de Huesca, la entregó al enemigo con ruines tratos.—✿

234. Al-Ḥáquem recobró las ciudades de Huesca y Lérida, y entró en Gerona, Barcelona y Narbona: dejando por fronteros á Âbde-l-Carim ben Âbde-l-Waḥid y á Foteis ben Çuleimán, se volvió á Toledo.—✿

238. En el año 285, los cristianos sitiaron y tomaron á Gerona.—✿

238. Conducidos y ayudados por Bahlul ben Marzuk los cristianos llegaron á Tarragona y Tortosa.—✿

239. Los cristianos se apoderan de Barcelona en 185.—*Consta.*

239. Yúçuf, gobernador de Toledo, es llevado preso á Charadaque por los nobles para calmar la agitación del pueblo.—(Véanse los sucesos de Tudela tomada por los cristianos, y llevado Yuçuf á Saḥra Kais, que Conde identifica con Jadraque.)

240. En el año 187 Al-Ḥáquem entró en Zaragoza, y fué recibido con mucha alegría.—✿

240. Al-Ḥáquem dejó por walí de Tudela á Yúçuf ben Âmrúç.—✿

240. Al-Háquem ocupó á Pamplona y Huesca, visitando la frontera de Afranch.—*

240. En el año 187 Yúçuf walí de Tudela cayó en una emboscada.—*

240. Al-Háquem pasó á Tarragona y la recobró, persiguiendo al rebelde Bahlul.—*

240. En 188 Al-Háquem venció junto á Tortosa al rebelde Bahlul, á quien mandó cortar la cabeza.—*

244. En el año 190 los cristianos de Afranch hacen incursiones en el país de los muslimes.—*

247. En el año 192 los cristianos de Afranch ponen sitio á Tortosa. (Véase el texto.)

247. Âbde r-Rahmán, hijo de Al-Háquem, recibió orden de ir desde Zaragoza contra los francos.—*

249. Âbde-l-Carim había estado de gobernador en Tudela, Huesca y Zaragoza.—(Creo que Conde ha entendido mal el texto de Aben Al-Abbar, en la biografía de Âbde l-Carim.)

249. En el año 197, Âbde-r-Rahmán, hijo de Al-Háquem, vuelve á la frontera de Afranch.—*

249. Âbde-r-Rahmán concertó una tregua con los cristianos de Galicia y de Afranch.—*

255. En el año 203 pasó á la frontera de Afranch, y contuvo las correrías de los cristianos.—*

Hé creido deber insistir tanto sobre el poco crédito, que según mi opinión, debe darse á los asertos de Conde, porque en virtud de lo difíciles que entre nosotros son los estudios bibliográficos, son muchos los que para el estudio de nuestra historia patria, en su parte árabe, no conocen más fuente que Conde ó los autores que le han seguido, como Viardot y D. Modesto Lafuente: hoy mismo están en publicación obras importantes, cuyos autores no han bebido en otras fuentes.

(Núm. 2. Pág. 5.) Sobre la mal llamada *Batalla de Guadalete*, véase *De la batalla de Vejer ó del lago de la Janda, comunmente llamada de Guadalete.* Carta al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo (de las Reales Academias Española y de la Historia), por D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado; en la *Revista de España*, t. XI, págs. de 5 á 20.

(Núm. 3. Pág. 5.) Aben Âdzarí, tomo II, p. 10, trae la fecha 28 de Ramadhán del año 92 como primer dia de la batalla, que duró ocho dias, hasta el domingo siguiente: lo mismo dice Aben Al-Atsir, tomo IV, p 445, con la única diferencia de no indicar que fuese domingo.

El *Ajbar machmuâ* y Aben Jaldún, f. I, v., conformes en el año, no determinan el mes.

Âbde l-Wahid tampoco fija el dia del mes, conviniendo en que fué en Ramadhán del año 92,—p. 6.

(Núm. 4. Pág. 7.) De lo que dice Aben Âdzarí, tomo II, p. 18, parece inferirse que Tárik recorrió el territorio de los vascones antes de la conquista de Zaragoza.

EXPEDICIÓN DE MUZA CONTRA LOS VASCONES Y LOS FRANCOS.

Dice, y dicen que Muza salió de Toledo con los ejércitos, conquistando las ciudades, hasta que se le sometió el Al-Andalus: los jefes de Galicia venían á él y pedían la paz, que les concedieron, y (las tropas) fueron de expedición contra los vascones, cuyo territorio conculcó hasta que llegaron á un pueblo (que eran) como bestias. Luégo torció hacia los francos hasta llegar á Zaragoza: (entre Zaragoza) y Córdoba hay la distancia de un mes ó cuarenta noches.

Dice, y dicen que Âbd-Allah ben Almoguirah ben Abu Bordah, dijo: „Estaba yo con los que iban de expedición con Muza en Al-Andalus, hasta que llegamos á Zaragoza, que era de lo más distante á donde llegamos con Muza, excepto un poco más allá de ella, y llegamos á una ciudad que está sobre el mar, la cual tenía cuatro puertas: dice, mientras nosotros la estábamos sitiando, he aquí que se adelanta Âyax ben Ajil, que era jefe de la guardia de Muza, y dijo: ¡Oh Amir, hé dividido el ejército en cuatro partes sobre las partes de las puertas de la ciudad y queda la puerta más distante, sobre la cual hay un *¿collado?* Y dijo Muza: „esta puerta ciertamente nosotros miraremos, si Allah quiere." Enseguida se volvió á mí, y dijo:—„Cuántas provisiones tiénes?"—„Dije, no hay con nosotros sino un saco"... Dijo „no queda contigo sino un saco, y tú eres de lo más desahogado del ejército, cómo, pues, estarán los demás?"—„¡Oh! Allah, sácalos de esta puerta y enriquécelos." Entró en ella Muza y envió á su hijo Merwán en busca de ellos, y habiéndolos alcanzado, aceleró la muerte en ellos, y cogieron de lo que había con ellos y en la ciudad cosa grande.

Dice, y dicen que Châfar ben Al-Axtar decía, estaba yo con los que en compañía de Muza hicieron la guerra en Al-Andalus, y sitiábamos una gran fortaleza, hacía ya veinti tantas noches, y no podíamos contra ella: cuando esto se prolongó sobre él, nos convocó diciendo:—„Amaneced dispuestos en batalla." Pensábamos que le había llegado noticia de que se aproximaba refuerzo del enemigo, y que quería abandonarlos: al amanecer estábamos formados, y habiéndose puesto en pié, hizo oración de «la alabanza para Allah;» luégo dijo: oh, gentes, yo me voy á poner delante de los batallones; cuando me veais que yo digo *Allah es grande* y cargo, decid: *Allah es grande* y cargad; y dijeron las gentes: Ensalzado sea Allah; «no ves que la sagacidad se ha apartado de él (há perdido el juicio), pues nos manda que carguemos contra las piedras, y *no (hay)* camino para ello!»—Dijo, y se adelantó entre los escuadrones donde le viesen las gentes: enseguida levantó las manos y se adelantó á la invocación, súplica y llanto, de modo que prolongó su estancia en pié, y nosotros estábamos en pié mirando su *Oración á Allah*, y nos tenía preparados. Enseguida Muza dijo: *Allah es grande*, y las gentes dijeron: *Allah es grande:»* cargó Muza y cargaron las gentes;—dijo y se ¿derrumbó? la parte de la fortaleza, que estaba inmediata á nosotros, con lo que entraron las gentes ¿á nosotros de ella? y no supe

sino que la caballería de los muslimes..... en ella, y conquistóla Allah para nosotros: cuando amanecimos, ya habíamos cogido de prisioneros y perlas lo que no puede contarse.

Dijo, y me contó una liberta de Âbde-Allah ben Muza, la cual era verídica y buena, que Muza sitió el castillo de cuya gente era ella... ¿cerca de? otro castillo: dijo ella y permaneció contra nosotros, sitiando allí, y con él estaba su familia é hijos; pues no iban de expedición sino con ellos, por lo que esperaban en esto del premio: Dijo ella; enseguida la gente del castillo salió contra Muza y combatieron con él fuertemente, conquistando Allah para él: Dijo ella, y cuando la gente del otro castillo vió esto, se entregaron al arbitrio de Muza, de modo que en un sólo dia conquistó los dos: al dia siguiente llegó á un tercer castillo, en el cual tuvo un encuentro con las gentes, peleando todos fuertemente, hasta que *¿los muslimes fueron derrotados?*—Dijo, y mandó Muza por sus tiendas, y fueron quitadas las cubiertas de sus mujeres é hijas, de *modo que fueron vistas*—Dijo, habían sido rotas de vainas de las espadas lo que no puede contarse: Dijo, y se animaron los muslimes, y ¿recrudeció? el combate: enseguida Allah conquistó para él y le auxilió, concediéndole buen fin, etc.

Aben Kotaybah, M. S. del Sr. D. Pascual Gayángos, f. 61.

(Núm. 5. Pág. 8.) Sólo por referencia damos esta noticia, tomada de la *Histoire des peuples et des etats Pyrénéens*, par Cenat Moncaut, premiére ed , t. I, p. 417.—En la 3.ª ed., tomo I, dice lo mismo, aunque omite la cita de *Ebn hhajan ap. ahm. f.* 57. 6.

Supongo que Cenat Moncaut tomó esta noticia de Mr. Viardot, en quien la encuentro también.

Véase lo que dice Isidoro Pacense.— *Sicque (Muza) non solum ulteriorem Hispaniam, sed etiam citeriorem usque ultra Cæsaraugustam, antiquissimam ac florentissimam civitatem, dudum jam judicio Dei patenter apertan, gladio, fame et captivitate depopulat: civitates decoras igne concremando præcipitat: seniores et potentes sæculi cruci adjudicat: juvenes atque lactentes pugionibus trucidat: sicque dum tali terrore cunctos stimulat, pacem nonnullæ civitates quæ residuæ erant, jam coactæ proclamitant, atque suadendo et irridendo astu quodam fallit: nec mora petita condonant: sed ubi impetrata pace, territi metu recalcitrant, ad montana tempti iterum effugientes, fame et diversa morte periclitantur: etc.*

De estas palabras parece inferirse que Muza devastó la España citerior hasta más allá de Zaragoza; no que esta población hiciese resistencia.

La entrada de los moros en Zaragoza no debe fijarse en 716, como hacen algunos de nuestros autores aragoneses, sino antes de Setiembre del año 714; pues el año 95 de la hegira, en que Muza regresó á Africa, terminó en 15 de Setiembre de dicho año; aun puede determinarse algo más: Muza salió de Mérida en el mes de Xawal del 94 (Julio de 713), dirigiéndose á Toledo y después á Zaragoza, en cuyo viaje podemos suponer que invirtiese un par de meses, y resultará su entrada en Zaragoza hacia principios del año 95, ó sea Setiembre ú Octubre del año 713.

(Núm. 6. Pág. 9.) Cenat Moncaut da por corriente que Al-Hor hizo la conquista de Narbona; pero como supone el waliazgo de Al-Hor después del año 100, en que es reemplazado por Aç-Çamah, caen por su base todos los estudios que hayan podido hacer los autores modernos á quienes cita.— *Histoire des Peuples et des etats Pyréneens.*—3.ª edition, 1873, t. I, p. 477.

Mr. Reinaud admite las invasiones de Al Ḥorr en el Languedoc; pero lo hace solo por la autoridad de Isidoro Pacense y del arzobispo D. Rodrigo, que probablemente lo tomó del primero.

Mr. Mercier, en el trabajo citado, admite que desde 712, los árabes tenían en su poder una parte de la Septimania: á lo sumo sería desde el 714.

(Núm. 7. Pág. 10.) *Ambiza, rex Sarracenorum, cum ingenti exercitu post quinto anno Gallias aggreditur, Carcasonam expugnat, et capit, et usque Nemauso pace conquisivit, et obsides eorum Barchinona transmittit.—Chronicon Moissiacense, apud Pertz.—Monumenta Germaniæ,* tomo I, p. 290.

(Núm. 8 Pág. 11) Como en los autores sólo encuentro que „Al-Haytsam se dirigió contra Munuza." —Aben Âdzarí t. II, p. 27,—y en Al-Makkarí, t. I, p. 145, y Aben Jaldún, fól. 2, ver. que „se dirigió contra la tierra de منوشة (مقوشة en los M. S.) y la conquistó," no veo bastante probado que el مقوشة ó منوشة de los autores árabes sea nombre de persona y no de lugar, por más que al sábio Mr. Dozy no le haya ofrecido duda.

(Núm. 9. Pág. 11.) *Eudo Sarracenos in auxilium sui adscivit, qui venientes cum rege suo Abdirama transeunt Garonnam, Burdigalem usque perveniunt cuncta vastantes, æcclesias igne crematis, Pictavis basilicam Sancti Hilarii incendunt.*

An. 726, 12. *Contra quos Karlus auxilio Dei fretus Sarracenorum infinitam multitudinem simul cum rege eorum prostravit devictisque hostibus cum triumpho regreditur. (An. Laurassenses Minores.) Pertz,* t. I, p. 114.

Según esto, podría suponerse que en el año 726 (107 y 108) Carlos venció á Eudón aliado con un Âbde-r-Raḥmán, que pudiera ser el mismo Âbde-r-Rahmán ben Âbd-Allah, que estuviese de gobernador de la frontera.

(Núm. 10. Pág. 13.) A esta expedición parece que refieren las tradiciones de San Juan de la Peña la destrucción de la fortaleza, llamada de Pano, que cuentan casi todos nuestros historiadores con referencia á la *Crónica anónima de San Juan de la Peña,* publicada recientemente por primera vez por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. Como las palabras del historiador pinatense prueban que confundió dos sucesos de época muy diferente, se ha creido que ningún crédito merecían; y en verdad que no merecen mucho; si bien es de suponer que alguna tradición existía referente á Âbde-l-Mélic ben Katán, y difícilmente se encontrará otro hecho á que pueda referirse; el suceso, sin em-

bargo, no debió de ser tan próspero para los cristianos, como supone el Pacense; si bien la derrota de los árabes pudo ser en otro punto de los Pirineos.

(Núm. 11. Pág. 14.) Los dos personajes árabes que figuran en esta relación, el uno como gobernador de Narbona y el otro como general del ejército, que va en su auxilio, no es fácil decir á punto fijo quiénes sean; puede, sin embargo, aventurarse alguna conjetura.

El gobernador Yusseph ibin Abderaman, es probablemente el Yúçuf ben Âbde-r-Rahmán el Fihrí, que luego veremos de walí de Al-Andalus, hasta la entrada de Âbde-r-Rahmán I.

El Amor ibin Ailet ó Carlet, es quizá el Âmer ben Âmrú ben Wahab el Âbdarí, que veremos figurar después en Zaragoza, y que según el Ajbar Machmuâ, había sido jefe de las expediciones militares antes del waliazgo de Yúçúf, á quien en esta ocasión prestó auxilio en Narbona, si es fundada la conjetura anterior.

(Núm. 12 Pág. 19) Al-Makkarí, t. II, p. 17, t. I, p. 148 —Aben Âdzarí, t. II, páginas 38, 43, 44, 45.—Aben Al-Atsir, t. V, p. 353.—Aben Jaldún, t. IV, p. 120, refieren estos sucesos, y llaman Al-Hobab ben Rawahah el Zohrí á uno de los rebeldes de Zaragoza.—Aben Âdzarí, t. II, p. 39, y Aben Al-Atsir, t. V, p. 376, le llaman Temim ben Môbad el Zohrí: deben referirse sin duda al mismo indivíduo.

(Núm. 13. Pág. 22.) Biografía de Temam en Aben Al-Abbar, ed. Dozy, p. 77. —Este Temam ben Âlkamah, uno de los más fervientes partidarios de Âbde r Rahmán I, vivió aún largos años después de haber ido á la frontera superior, pues murió á fines del reinado de Al-Háquem I, en el año 206, (=821 y 22 de J. C.): un tercer nieto suyo, llamado también Temam, alcanzó aún más larga vida y escribió un poema histórico muy celebrado *sobre la conquista de Al-Andalus, sobre los nombres de los walies y califas (sic) que hubo en ella, describiendo las guerras desde el tiempo de la entrada de Táric hasta fines de reinado de Âbde r-Rahmán II.*

(Núm. 14. Pág. 31.) Difícil es averiguar quién por primera vez haya vertido la idea de que uno de los hijos de Yúçúf el Fihrí entrase en la coalición con Carlo-Magno. La encontramos en M. Viardot, y suponemos que viendo en algunas crónicas francas que se llama Ibin Yusseph uno de los sarracenos que van á Paderbón con Ibinalarabi, dió por sentado que era un hijo de Yúçuf el Fihrí, y que era Káçim: quizá M. Dozy, inducido por este autor, dando por admisible que fuese un hijo de Yúçuf el Fihrí, lo ha convertido en Mohámmad Abu-l-Açwad, el Fihrí, que entonces estaba al frente de su parciales, y á quien reemplazó su hermano.

Fijemos la cuestión: Algunos autores francos dicen que con Aben Al-Arabí iba Abutaur de Huesca, que dejó en rehenes un hermano y un yerno: otros autores no mencionan á Abutauro, y sí á Ibin Yusseph, añadiendo alguno que dejó en rehenes un

hijo: parece, pues, natural que sea el mismo indivíduo, en lo cual no hay dificultad alguna. En los autores árabes sólo encuentro un personaje con la alcurnia de ابو ثور, de que parece ser transcripción el Abutauro; pero el que cita Al-Makkarí, aunque quizá pudiera ser el mismo, ninguna razón especial nos induce á ello, pues sólo da de él noticias literarias.

La circunstancia de ser hijo de un Yúçuf tampoco nos da bastante luz; será el Âmruç ben Yúçuf que figura en Huesca muy pocos años después, y que ya figuraba ántes, y que se llamase también ابو ثور? No lo sé.

Para mayor ilustración de este punto, examínese la siguiente biografía de

Mohámmad ben Yúçuf Abu-l-Açwad.

Huyó al ser muerto su padre Yúçuf, y su hermano estuvo presente (en Córdoba) hasta que ambos fueron llevados y encarcelados durante largo tiempo.

Este Abu-l-Açwad se arrogó la ceguera á pesar de que veía, pretendiendo que el agua había caido en sus ojos; y para esto hizo bien la ficción de la ceguera, de modo que su artificio pasó, y sus movimientos se asemejaban á los movimientos de los ciegos: con este motivo recayó sobre él la benignidad y compasión, y se le aligeró de su encarcelamiento, hasta el punto de que el encargado de él cesó de vigilarle cuando le sacaba á su ablución sagrada ó á llenar sus necesidades: él permanecía atónito y gritaba «quién conducirá al ciego á su prisión» y era vuelto. Entonces los presos bajaban al rio grande ¿que los conducía? para la purificación y ablución por un conducto subterráneo que había sido hecho para ellos debajo de tierra, pues entonces el lugar de él estaba adherido al alcázar para ¿bajar? ellos y para sus guardas: la vigilancia de Abu-l-Açwad había sido descuidada desde que hubo medio de asegurarse de él por causa de su ceguera: allí se sirvió de astucia para manejarse con algunos clientes que tenía en Córdoba, y aprovechando la ocasión pasó el rio á nado hasta llegar á un caballo que le estaba preparado en la ¿ribera del rio? con algunos confidentes de sus amigos.

Habiendo montado á caballo, huyó corriendo y se salvó acogiéndose en Toledo: hizo un llamamiento en su favor y ¿habiéndose conciliado las gentes con su promesa?, salió con un gran ejército hasta que acampó junto á los alfoces de Jaen, hacia donde se dirigió contra él Âbde r-Rahmán ben Moâwiyah con sus tropas, y habiéndole encontrado una y otra vez, le derrotó en todas ellas matándole mucha gente: En Cástulo tuvieron ambos una gran batalla en el *Vado de la victoria*, en la cual Âbde-r-Rahmán engañó á Abu-l Açwad, pues habiendo escrito al general que mandaba el ala derecha, convino con Âbde-r-Rahmán en arrastrar á la fuga por su lado: hízolo así, siendo derrotado Abu-l-Açwad y muertos muchos de los suyos. Ya no levantó cabeza después, y se cuentá que decía refiriéndose al dió de Cástulo:

«Por el dia del juicio, estuvo levantada la punta de la espada y me levanté con ella.»
«Defendía yo la familia y las pupilas me dieron en ella.»

Según Ar-Razí, esta batalla del *Vado de la victoria* acaeció en miércoles á principios del mes Rebiâ, primero del año 168 (de 21 de Setí. á 20 de Octubre de 785), después de haberse opuesto antes de esto durante muchos dias. Añade (Ar Razí), y en ella fueron muertos de Abu l-Açwad cuatro mil de sus soldados, además de los que cayeron en el rio y en los barrancos y de los que murieron en las sendas de los montes. En su fuga llegó hasta Cástulo sobre el Guadalimar, y marchando en el acto hacia el Occidente, llegó á la ciudad de Coria, continuando de uno en otro lado y en la rebelión hasta que murió en el año 170 (=3 de Julio de 786 á 21 de Jun. de 787).

También se dice que Âbde-r-Rahmán salió de expedición contra él en el año 170, y que cuando (Abû-l-Açwad) se apercibió de él, huyó de Coria y se separó solo retirándose á un cañaveral espeso: luego se marchó á ¿Requena? de Toledo y allí murió.

Levantóse luégo su hermano Kaçem ben Yúçuf, y habiéndo salido contra él Âbde r Rahmán ben Moâwiyah, cuando éste estuvo cerca del rebelde, se presentó sin salvoconducto, y el amir le recibió y concedió la paz, trasladándolo á Córdoba donde le hizo mercedes: fué el último de los que se rebelaron contra él.

Aben Al-Abbar apud Dozy. *Notices sur quelques manuscrits*, p. p. 56 y 57.

(Núm. 15. Pág. 34.) Documentos referentes á Carlo Magno.

Y en el mismo año, (157=parte de 773 y 774.) Çuleimán ben Yakthán el Quelbí, indujo á Carlo (Magno) rey de Afranch, á que saliese contra el país de los muslimes de Al-Andalus, y saliéndole al encuentro en el camino, se dirigió en su compañia á Zaragoza; habiéndosele adelantado Al-Hoçain ben Yahya el Ansarí, de la descendencia de Çaâd ben Ôbadah, se fortificó en Zaragoza. Carlos, rey de Afranch, concibió sospechas de Çuleimán, y habiendo echado mano en él, lo tomó consigo hacia su país. Cuando Carlos se había apartado del territorio de los muslimes y se creía completamente seguro, cayeron sobre él con sus ejércitos Matruch y Ayxón, hijos de Çuleimán, y poniendo en libertad á su padre, se volvieron con él á Zaragoza, donde habiendo ¿entrado en negociaciones con Al-Hoçain? se pusieron de acuerdo para rebelarse contra Âbde-r-Rahmán.

Aben-Al-Atsir, tomo VI, p. 7.

*
* *

En el año 161—y se dice también en el 162, entró en Al-Andalus Âbde-r-Rhamán ben Habib, el Fihrí, el conocido por el Siklabí. Desembarcó en la cora de Todmir y allí permaneció, ¿y no comenzó para él en este año la injuria? Se le llamaba el Siklabí porque era alto, rubio, de ojos azules y escaso cabello.....

Y en el año 163, se rebeló en las cercanías de Todmir, Âbde-r-Rahmán ben Habib el Fihrí, de quien precede mención en el año anterior. Habiendo el amir Âbde-r-Rahmán salido de expedición contra él, Aben Habib huyó, y fijándose en un lugar escabroso, el ejército (del amir) recorrió el distrito de Todmir, y se adelantó al de Valencia, des-

pués de haber incendiado los barcos en la costa del mar: luégo, el bereber Maxcar se echó sobre Aben Ḥabib el Siklabí y le mató.

Aben Âdzarí, tomo II, p. p. 57 y 58.

*
* *

Memoria del paso del Siklabí á Al Andalus y de su muerte.

Y en este año (161=parte de 777 y 778) aunque se dice también que fué en el de 160, Âbde-r-Raḥmán ben Ḥabib el Filhrí, el conocido por el Siklabí (y se llamaba de este modo por su estatura y color pálido y rubio), pasó de Africa á Al-Andalus para hacer la guerra á los españoles y hacerlos entrar en la obediencia del imperio: Âbbaçí habiendo desembarcado en la costa de Todmir, escribió á Çuleimán ben Yakthán, invitándole á entrar en su negocio y á hacer la guerra á Âbde-r-Raḥmán el Omeyyah, y prestar obediencia al califa Al-Mahdi: Çuleimán, que estaba en Barcelona, no le contestó, é irritado el Siklabí, se dirigió con sus bereberes en dirección al país de Çuleimán, que le derrotó, volviéndose el Siklabí hacia Todmir: entre tanto Âbde-r-Raḥmán el Omeyyah se había dirigido hacia él con número y preparación (correspondiente), y había quemado sus barcos para acosar al Siklabí en su huida: subióse éste á un monte fortificado en las cercanías de Valencia, y el Omeyyah ofreció mil dinares á quien le llevase su cabeza; en virtud de cuya oferta, un hombre de los bereberes se apoderó de él, y habiéndole dado muerte, presentó su cabeza á Âbde-r-Raḥmán, que entregó los mil dinares: su muerte tuvo lugar en el año 162.

Aben Al-Atsir, tomo VI, p. 36.

*
* *

Relación del paso del Siklabí á Al-Andalus y de lo que fué de él hasta que fué muerto.

En el año 161, aunque se dice que fué en el 162, pasó á Al-Andalus desde Africa, Âbde-r-Raḥmán ben Ḥabib el Siklabí: no era eslavo, sino que se le llamaba así por su altura, por su delgadez y rubicundez: pasó para hacer la guerra á Âbde-r-Raḥmán (el Omeyyah) é invitarle á la obediencia de Al-Mahdí ben Abu Châfar Al-Mansur: fué su paso por la costa de Todmir, y escribió á Çuleimán ben Yakthán para que entrase con él: estaba Çuleimán en Barcelona y no le contestó (ó no accedió á lo que le pedía), por lo que irritado el Siklabí, se dirigió con sus bereberes contra el territorio de Çuleimán, quien salió contra él, y habiéndose encontrado trabaron combate y Çuleimán le derrotó.

Volvióse el Siklabí hacia Todmir, y habiendo llegado Âbde-r-Raḥmán junto á él, quemó los barcos para estorbarle la fuga: dirigióse el Siklabí á un monte fortificado en las cercanias de Valencia, y habiendo Âbde-r-Raḥmán ¿prometido junto á él? mil dinares á quien le llevase la cabeza del rebelde, acometióle un hombre de los bereberes, que

llevó su cabeza á Âbde-r-Rahmán, quien le dió los mil dinares: fué su muerte en el año 162.

An-Nowairí, m s. de D. Pascual Gayangos, fól. 2.

* * *

Luégo se rebeló procedente de Africa, Âbde-r-Rahmán ben Habib el Fihrí, el conocido por el Slavo, el cual proclamaba el reconocimiento de los Âbbaçíes: Habiendo desembarcado en Todmir, se le reunieron los bereberes: estaba de gobernador en Barcelona Çuleimán ben Yakthán, á quien escribió el Slavo invitándole á tomar parte con él; pero no le contestó (ó no accedió), por lo que se fué contra él con los bereberes, y habiéndole salido al encuentro Çuleimán, derrotó al Siklabí, quien se volvió á Todmir.

(Entre tanto) Âbde-r-Rahmán (1.°) se había dirigido contra él desde Córdoba, y (el rebelde) se acogió á una montaña de Valencia: (el príncipe) Âbde-r-Rahmán esparció contra él las riquezas, y uno de los soldados bereberes le cogió de improviso y presentó su cabeza á Âbde-r-Rahmán: esto tuvo lugar en el año 62, y Âbde-r-Rahmán se volvió á Córdoba.

Aben Jaldún, m. s. de D. Pascual Gayangos.

* * *

Aparición y desaparición de la propaganda en favor de los Âbbaçíes en Al-Andalus.

En el año 161 pasó de Africa á Al-Andalus, Âbde-r-Rahmán ben Habib el Fihrí, aclamando á los Banu Âl-Abbâç: Habiendo desembarcado en la costa de Murcia, escribió á Çuleimán ben Yakthán, gobernador de Zaragoza, (proponiéndole) la obediencia al califa Al-Mahdi; no habiéndole contestado (Çuleimán), se dirigió contra su territorio con los bereberes que iban con él, pero Çuleimán le derrotó y el Siklabí hubo de volverse á Todmir; pero (como al mismo tiempo) se hubiese dirigido contra él Âbde-r-Rahmán, señor de Al-Andalus, y hubiese quemado los barcos en el mar para estrechar á Aben Habib en su salvación, éste se acogió á una montaña fortificada en las inmediaciones de Valencia: Âbde-r-Rahmán ofreció por él mucho dinero, con lo cual habiéndose apoderado de él un bereber, le presentó la cabeza, y Âbde-r-Rahmán (el príncipe) le dió mil dinares: esto era en el año 162.

Esta rebelión tuvo solícito (hizo pensar) á Âbde-r-Rahmán en ir de expedición á la Siria desde Al-Andalus contra los enemigos septentrionales, para tomar desquite; pero habiéndosele rebelado en Zaragoza Çuleimán ben Yakthán y Al-Hoçain ben Yahya ben Caîd ben Çaâd el Ansarí, le distrajeron de lo que intentaba respecto á esto.

Aben Jaldún, edic. de Boulac, tomo, III, pág. 210.

* * *

En el año 163 el amir Âbde-r-Raḥmán hizo público el preparativo para marchar en dirección á la Siria, para buscar el castigo de los Banu Al-Âbbaç, pero habiéndosele rebelado en Zaragoza Çuleimán ben Yakthán y Al-Ḥoçain ben Yaḥya ben Çaâd ben Ôbadah, el Ansarí, le pareció grave el negocio de ellos y desistió de esto, dejando lo que había hecho público.

En el año 165 fué pérfido en Zaragoza Al-Ḥoçain ben Yaḥya, el cual rompió (el pacto): Âbde-r-Raḥmán envió contra él con numeroso ejército á Galib ben Temam ben Âlkamah, y habiendo peleado ¿fueron cogidos? muchos de los soldados de Al-Ḥoçain, entre ellos su hijo Îça. Habiéndolos enviado (Galib) á Âbde-r-Raḥmán, éste les mandó dar muerte: Temám ben Âlkamah siguió sitiando á Al-Ḥoçain.

En el año 166 Âbde-r-Raḥmán marchó hacia Zaragoza, y la sitió y apretó, plantando contra ella 36 máquinas, con lo que la dominó por la fuerza y mató á Al-Ḥoçain con muerte vergonzosa: á la gente de Zaragoza la expulsó de la ella ¿á la derecha que se adelanta de él?, pero enseguida los hizo volver á ella.

An-Nowairí, m. s. de D Pascual Gayangos.

*
* *

Y (Âbde-r-Raḥmán I) en el año 163 proclamó la expedición á la Siria para quitarla de poder de los Banu Al-Âbbaç, y escribió á muchos de los de su familia, de sus clientes y servidumbre: deseaba nombrar lugarteniente en Al-Andalus con una parte de su ejército á su hijo Çuleimán, y marchar él con la turba de los que le obedeciesen; pero luégo desistió de esto por causa del asunto de Al-Ḥoçáin el Ansarí, que en Zaragoza levantó conmociones contra él, por lo que se frustró este propósito.

Al-Makkarí, tomo II, p. 31.

*
* *

..... Y en este año (163) Âbde-r-Raḥmán el Omeyyah, señor de Al-Andalus, dió á conocer que se preparaba á marchar á Siria con el propósito de borrar el imperio Âbbaçí y de tomar venganza de ellos; pero habiéndose rebelado en Zaragoza Çuleimán ben Yakthán y Al-Ḥoçain ben Yaḥya ben Çaîd ben Çaâd ben Ôtsmán el Ansarí, y siendo cosa grave la rebelión de ellos, hubo de desistir de lo que se había propuesto.

Entra el año 164.

..... Y en el mismo año, Âbde-r-Raḥmán el Omeyyah, marchó hacia Zaragoza después de algún tiempo de haber enviado á ella á Traâlaba ben Ôbaid al frente de un numeroso ejército, pues Çuleimán ben Yakthán y Al-Ḥoçain ben Yaḥya se habían unido para negar la obediencia á Âbde-r-Raḥmán, según hemos dicho antes, y ellos dos estaban en Zaragoza.

Tsaâlaba los combatió fuertemente, y en uno de los dias, habiéndose vuelto á su campamento, Çuleimán ¿tuvo por presa su descuido? y habiendo hecho una salida, se apoderó de él y lo cogió, dispersándose en el acto su ejército.

Çuleimán, después de esto, llamó á Carlo (Magno) rey de los francos, prometiendo entregarle la ciudad y á Tsaâlaba; pero cuando llegó á él, no estaba íntegro en manos de Çuleimán, sino Tsaâlaba: tomóle, pues, Carlo (¿á Çuleimán ó Tsaâlaba?) y se volvió á su país, creyendo recibir por él un gran rescate, pero Âbde-r-Raḥmán en mucho tiempo no hizo gestiones en su favor, hasta que por fin ¿designó? quien lo pidiese á los francos, que le dieron libertad.

Y cuando llegó este año, Âbde-r-Rḥamán marchó á Zaragoza distribuyendo á sus hijos por las provincias para que rechazasen á todos los rebeldes y que después se reuniesen con él en Zaragoza, á donde se les había adelantado.

Al-Ḥoçain ben Yaḥya, entre tanto, había dado muerte á Çuleimán ben Yakthán, quedándose por único señor de Zaragoza: inmediatamente después de esto, llegó á él Âbde-r-Raḥmán, y cuando ya había apretado el sitio, llegaron sus hijos de las diferentes regiones, y con ellos todos los que antes se le habían rebelado, comunicándole la sumisión de otros: en vista de esto, Al-Ḥoçain deseó la paz, y habiéndose humillado hasta la obediencia, Âbde-Raḥmán accedió á ella y le apazguó; después de tomar á su hijo Çaîd en rehenes, le dejó y marchó de expedición al país de Afranch, que subyugó, robando y haciendo prisioneros: habiendo llegado á Calahorra, conquistó una ciudad pobre, y después de destruir las fortalezas de esta parte, pasó al país de los vascones: habiendo acampado junto al castillo de مشمين الاقرع, se apoderó de él: enseguida se adelantó hacia بلدوثون (ه بلدوين) بن اطلال ¿Baldowin ben Atlal? cuya fortaleza sitió: las gentes se dirigieron al monte de ella, y allí les presentaron la batalla, pero los muslimes se apoderaron de ella por fuerza y la destruyeron: enseguida Âbde-r-Raḥmán se volvió á Córdoba.

..... En el mismo año (165) Al-Ḥoçain ben Yaḥya hizo traición en Zaragoza, rompiendo con Âbde-r-Raḥmán, que envió contra él con un ejército numeroso á Galib ben Temam (dice Tsomamah) ben Âlkamah: habiéndose trabado combate, cayeron prisioneros muchos de los soldados de Al-Ḥoçain, y entre ellos su hijo Yaḥya: enviados al amir Âbde-r-Raḥmán, éste mandó darles muerte, y entre tanto Tsomam ben Âlkamah (leg. Galib ben Temam ben Âlkamah) seguía sobre Al-Ḥoçain sitiándole.

Después, en el año 166 el amir Âbde-r-Raḥmán salió en persona hacia Zaragoza, y habiéndola sitiado para estrecharla, plantó contra ella 36 catapultas: dueño de Zaragoza por la fuerza, dió á Al-Ḥoçain una muerte vergonzosa y expulsó á sus habitantes ¿á la derecha que se adelantaba de él?; pero enseguida los hizo volver á la ciudad.

Aben Al-Atsir, tomo VI, págs. 43 y 45.

* * *

En el año 165 se rebeló contra el amir Âbde-r Raḥmán, Al-Ḥoçain ben Yaḥya ben Çaîd ben Ôbadah Al-Ansarí en Zaragoza, por lo que marchó contra él con numeroso ejército¨ y tropa célebre¨ y le sitió en Zaragoza¨ enviando para combatirle turbas y auxiliares¨ hasta que salió á prestar la obediencia¨ poniéndose en sus manos;¨ aceptó (el amir) su vuelta¨ y no rechazó su respuesta¨ y después de haberle perdonado¨ y hecho caso omiso de lo que había sido de él¨ le hizo permanecer de walí en Zaragoza:¨ el amir se dirigió á Córdoba tremolando la bandera¨ vencedor de los enemigos¨. Enseguida Al-Ḥoçain fué pérfido¨ é ingrato al beneficio¨ y manifestó á la descarada la hipocresía¨ é hizo saber la ruptura abiertamente¨ por lo que marchó también contra él el Imam, que le combatió fuertemente¨ é hizo sufrir daños á Zaragoza¨ hasta que la conquistó por una brecha en su muro, conquista infame¨ matando á Al-Ḥoçain y sus compañeros con muerte pronta,¨ dándoles por walí á Âlí ben Ḥamzah, y volvióse á Córdoba manifestando su gloria¨.

Y el libro *Alegria del alma* dice.—En el año 167 el Imam fué de expedición á Zaragoza contra Ḥoçain ben Yaḥya, á quien sitió hasta tomar por fuerza la ciudad, matando á Ḥoçain de una herida en el cerebro, mientras la multitud estaba con él: hizo salir la gente de la ciudad hacia una alquería á tres millas á la derecha para estar junto á ellos: después de algunos dias los envió á la ciudad y él se dirigió á Córdoba.

Aben Âdzarí, t. II, p. 58.

* * *

En el año 164 Âbde-r-Raḥmán se dirigió á Zaragoza donde estaban rebelados Çuleimán ben Yakthán y Al Ḥoçain ben Yaḥya, á quienes ya había sitiado Tsaâlabah ben Ôbaid, uno de sus capitanes; pero la ciudad se defendió contra él, y habiendo Çuleimán apoderádose de Tsaâlabah, le envió al rey de los francos.

Llegó (Âbde r Raḥmán) ¿cuando ya había levantado el sitio y le había hecho entrega de Tsaâlabah?

Luégo Al Ḥoçain se apoderó de Çuleimán y le dió muerte quedándose solo: Âbde-r-Raḥmán le sitió hasta que le hizo aceptar la paz: y el amir se marchó al país de los francos y de los vascones, y de los señores que hay más allá de ellos, y se volvió á su habitación (á Córdoba): Al-Ḥoçain hizo traición en Zaragoza y el gobernador Aben Âlkamah se dirigió contra él y cogió á sus soldados: luégo, en el año 66, Abde-r Raḥmán marchó contra él, y se apoderó de ella por fuerza matando á Al-Ḥoçain y trasladando (matando según el texto de Boulac) á la gente de Zaragoza.

Aben Jaldún, m. s. de D. Pascual Gayángos, fól. 6.



Un año despues se levantó en Todmir Âbdo-r-Raḥmen ben Ḥabib Al-Fihrí, llamado el Esclavo, y escribió á Çuleiman Al-Ârabí, de la tribu de Quelb, que estaba en

Barcelona, invitándole á que abrazase su causa. Al-Ârabi le contestó que no dejaria de ayudarle; mas, encolerizado Al-Fihrí al ver que á pesar de esta contestacion no reunia tropas para venir en su ayuda, fué á combatirle, quedó vencido por Al-Ârabi y volvió á Todmir, adonde el Emir se dirigió, asolando aquella comarca. Un individuo de la tribu de Bernes, natural de Oreto, llamado....., se presentó al Fihrí como compañero, y tal sinceridad fingió, que llegó á ser uno de los hombres de su mayor confianza y á inspirarle la mayor seguridad. Entonces le sorprendió y le mató, volviéndose despues con su caballería adonde el Emir se hallaba.

....

Aconteció despues la rebelion de Al-Ârabi en Zaragoza, en union con Hoçain ben Yaḥya Al-Ansari, descendiente de Çaâd ben Ôbada. El Emir mandó contra él á Tsaâlaba ben Âbd con un ejército, que sitió la ciudad y la combatió por algunos dias. Aprovechó la ocasion Al-Ârabi en que el ejército descuidóse algun tanto en el asedio, porque los soldados, viendo cerradas las puertas de la ciudad, creyeron que Al-Ârabi se habia ya cansado de la guerra, y entonces preparó su caballería, y cuando ménos pensaban les acometió, puso en fuga á los sitiadores y cogió prisionero á Tsaâlaba en su tienda, remitiéndolo á Károlo. Luégo que éste tuvo en su poder al prisionero, deseó tambien poseer la ciudad de Zaragoza, y vino á acampar junto á ella. Sus habitantes le combatieron valerosamente hasta que le rechazaron, obligándole á volver á su país.

Fué luégo el Emir á combatir á Zaragoza, y ocurrió que hallándose acampado cerca del desfiladero de Abó Ṯawil, Ḥafs ben Maimon sostuvo arrogantemente una disputa con Gâlib ben Temam, diciendo que los Maçmudas eran superiores á los Árabes. Gâlib le asestó una cuchillada y le mató, sin gran desagrado del Emir, quien continuó su marcha hasta acampar en la alquería de Santaver, en la cual prendió hasta treinta y seis personas, entre ellas Hilel, cuyo hijo Daud, matador del Fatimí se escapó; y remitió los presos á Córdoba, siendo encerrados en una casa de la ciudad, que era el lugar destinado para cárcel. Ántes de que el Emir llegase á Zaragoza, Al-Ḥosain ben Yaḥya Al-Ânsari acometió á Al-Ârabi un viérnes en la mezquita mayor y lo hizo matar, quedando único dueño del mando. Âison, hijo del asesinado, que habia huido á Narbona, luégo que supo la llegada del Emir á Zaragoza, vínose para esta ciudad, y se colocó detrás del rio, hasta que un dia vió salir de la ciudad al matador de su padre, que llegó hasta el dique del agua. Entónces lanzó á la corriente su caballo, llamado el Fogoso, y saliendo al encuentro del asesino, lo mató, volviéndose despues con sus compañeros. Entónces tomó este sitio el nombre de vado de Âison. El Emir le llamó á su lado, y vino á formar parte de su ejército, combatiendo con él á Zaragoza. Cuando los defensores de la ciudad se vieron muy apurados, pidió Al-Ḥosain la paz, que le fué otorgada, dando á su hijo en rehenes. El Emir lo recibió y se apartó del cerco; mas el hijo de Al Ḥosain, que se llamaba Said y era hombre vigoroso, no estuvo en el ejército del Emir sino un dia, dándose trazas para huir á....., que tenía en tierras de Pallares.

El Emir fué á devastar á Pamplona y Coliure (?), volvió despues contra la comarca de los vascones y de Cerdaña, y acampó en el país de Ebn Belascot, cuyo hijo tomó en

rehenes, y le concedió la paz, obligándose aquel á pagar el tributo personal. Luégo prendió á Âison, temiendo se le rebelase.

....

Luégo que el hijo de Hosain se vió con su padre, volvió éste á la rebeldía, y el Emir salió contra Zaragoza, rodeándola para combatirla con máquinas de guerra, en número de treinta y seis, segun se cuenta, y tanto estrechó la ciudad, que vinieron á implorar su clemencia y le entregaron á Hosain, que entónces fué la única víctima, en union con otro zaragozano que designó, llamado Rizq, de la tríbu de Bernes, á quien mandó cortar los piés y las manos, muriendo enseguida. Despues regresó Âbde-r Rahmen á Córdoba y aposentóse en la Rusafa.

(Ajbar machmuá: traducción del Sr. Lafuente Alcántara, págs. 102 á 105)

*
* *

Año 777. *DCCLXXVIII... Ad eundem placitum venientes Saraceni de partibus Spaniæ; hii sunt Ibinalarabi et filius Dejuzefi, qui et Latinæ Joseph nominatur.*

(Annales francorum.) Bouquet, t. V, p. 19.

*
* *

DCCLXXVII... Etiam ad idem placitum venerunt Sarraceni de partibus Hispaniæ, hi sunt Ibinalarabi et filius Dejuzefi, qui et Latine Joseph nominatur, similiter et gener ejus.— (Annales pataviani Francorum).—Bouquet, t. V, p. 40.

*
* *

DCCLXXVII... Venit iisdem et loco et tempore ad Regis præsentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi, cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum Rex Saracenorum præfecerat.—Eginhardi. Annales de gestis C. M.)

Bouquet, t V, p. 203.

*
* *

777. (778)..... *ad eundem placitum venientes Sarraceni de partibus Spaniæ; hii sunt Ibinalarabi et filius Deuizesi, qui et latine Joseph nominatur.*

778. (779). *Tunc domnus imperator agens partibus Hispaniæ per duas vias; una per Pampaloniam, per quam ipse perrexit usque Cæsaraugustam: ibi obsides receptos de Ibinalarabiet de Abutauro, Pampalonia destructa, Hispanos, Wascones subiugatos, reversus est in Franciam.*

Annales Tiliani, Pertz, tomo I, p. 220, 221.

*
* *

Et in anno 778, *congregans Karolus rex exercitum magnum, ingressus est in Spania, et conquisivit civitatem Pampelonam. Et ibi Taurus Sarracenorum rex, venit ad eum, et tradidit civitates quas habuit, et dedit ei obsides fratrem suum et filium. Et inde perrexit usque ad Cæsaraugustam. Et dum in illis partibus moraretur ..*

(Cr. Moissiacense). – Pertz, t I, p. 296.

*
* *

POETA SAXO.

Tunc Sarracenus quidam pervenerat illuc,
Nomine qui patrio dictus fuit Ibinalarbi.
Hic cum non paucis sociis ac civibus, illum
Qui comitabantur, fines regionis Hiberæ
Linquentem, Carolo se dedidit, ac simul urbes,
Rex Sarracenus, quibus hunc præfecerat olim
Ob hoc Saxonum tandem regione relicta,
Gallica regna petit; post hæc Aquitania regem
Insignem Carolum tenet ad paschalia festa.

778, Ind. 15.

Hortatu Sarraceni cum se memorati
Hispanas urbes quasdam sibi subdere posse
Haud frustra speraret, eo sua maxima coepit
Agmina per celsos Wasconum ducere montes.
Qui cum prima Pyrenei iuga iam superasset,
Ad Pompelonem, quod fertur nobile castrum
Esse Navarrorum, veniens id coeperat armis;
Traiciensque vado famosum flumen Hiberum,
Cesaris Augusti quandam de nomine dictam
Urbem præcipuam terris penetravit in illis.
Acceptis tamen obsidibus, quos Ibinalarbi
Jam dictus pariterque sua de gente fideles
Illustresque viri dederant, sic inde recessit.
Ac Pompelonem rediens, deiecerat eius
Ad terram muros, fieret ne forte rebellis.
Cumque Pyrenei regressus ad intima saltus,
Milite cum lasso calles transcenderet artos,
Insidias eius summo sub vertice montis
Tendere Wascones ausi, nova prælia temptant.
Denique postremos populi regalis adorti,
Missilibus primo sternunt ex collibus altis,

Et Francos, quamvis armis animisque priores,
Impar fecit et angustus locus inferiores.
Rex iam præcessit, tardumque remanserat agmen,
Cura vehendarum quod rerum præpediebat.
Fit pavor hinc exercitibus, subitoque tumultu
Turbantur, victrix latronum turba nefanda
Ingentem rapuit prædam, pluresque necavit.
Namque palatini quidam cecidere ministri,
Commendata quibus regalis copia gazæ,
Predones illos spoliis ditavit opimis.
His gestis, hostes vasti per devia saltus
Fugerunt, celerant, fuerant quibus ardua montis
Abdita silvarum vallis loca nota profunde.
Quos fuga dilapsos investigabilis et nox
Instans eripuit, sequeretur ut ultio nulla.
Ac facinus tantum quoniam permansit inultum,
Tristia regali subduxit nubila menti,
Prospera quam fecere prius complura serenam.

Pertz, p. 234 y 235, t. I.



Venit in eodem loco ac tempore ad regis præsentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum rex Sarracenorum præfecerat. Idcirco rex, peracto memorato conventu, in Gallia reversus, natalem Domini in Dutciaco villa, pascha vero in Aquitania apud Cassinoillum, celebravit.

778.

Tunc ex persuasione prædicti Sarraceni spem capiendarum quarumdam in Hispania civitatum haud frustra concipiens, congregato exercitu, profectus est, superatoque in regione Wasconum Pyrinei iugo, primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus in deditionem accepit. Inde Hiberum amnem vado traiciens, Cæsaraugustam præcipuam illarum partium civitatem accessit, acceptisque quos Ibinalarabi et Abuthaur, quosque alii quidam Sarraceni obtulerunt obsidibus, Pompelonem revertitur. Cuius muros, ne rebellare posset, ad solum usque destruxit, ac regredi statuens, Pyrinei saltum ingressus est. In cuius summitate Wascones, insidiis conlocatis, extremum agmen adorti, totum exercitum magno tumulto perturbant. Et licet Franci Wasconibus tam armis quam animis præstare viderentur, tamen et iniquitate locorum et genere imparis pugnæ inferiores effecti sunt. In hoc certamine plerique aulicorum, quos rex copiis præfecerat, intercepti sunt, direpta impedimenta, et hostis propter noticiam locorum statim in diversa dilapsus est. Cuius vulneris acceptio magnam partem rerum feliciter in Hispania gestarum in corde regis obnubilavit.

Einhardi Annales —Apud Pertz, t. I, p. 159.

⁂

Cum enim assiduo ac pæne continuo cum Saxonibus bello certaretur, dispositis per congrua confiniorum loca præsidiis, Hispaniam quam maximo poterat belli adparatu adgreditur, saltuque Pyrinei superato, omnibus quæ adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolumi exercitu revertitur; præter quod in ipso Pyrinei iugo Wasconiam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, Wascones in summi montis vertice positis insidiis—est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis oportunus—extremam impedimentorum partem, et eos, qui novisimi agminis incedentes, subsidio præcedentes tuebantur, desuper incursantes, in subiectam vallem deiciunt, consertoque cum eis proelio, usque ad unum omnes interficiunt, ac direptis impedimentis; noctis beneficio, quæ iam instabat, protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adiuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum, et loci in quo res gerebatur situs; e contra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit impares. In quo prælio Eggihardus regiæ mensæ præpositus, Anselmus comes palatii, et Hruodlandus Britanici limitis præfectus, cum aliis compluribus interficiuntur. Neque hoc factum ad præsens vindicari poterat, quia hostis re perpetrata ita dispersus est, ut ne fama quidem remaneret, ubinam gentium quæri potuisset.

Einhardi Vita Caroli M.—Pertz, t. II, págs. 447 y 448.

*
* *

(Núm 16. Pág 39.) El texto de Boulac dice, que pidió auxilio *á los magnates de los vascones*: los demás textos dicen, que lo pidió *al rey de los vascones.*—Al-Makkarí, tomo II, p. 218.—Aben Al-Atsir, t. VI, p. 100, y Aben Jaldún, ms. de D. P. Gayangos.—Aben Âdzarí, t. II, p. 66, dice que lo pidió á los vascones.

(Núm. 17 Pág. 48.) *Huius (Adefonsi) regni anno XXX geminus Chaldæorum Exercitus Gallæciam petiit, quorum unus eorum vocabatur Alhabbez, et alius Melic, utrique Alcorexis. Igitur audacter ingressi sunt; audacius et deleti sunt: uno namque tempore unus in loco qui vocatur Naharon, alter in fluvio Anceo perierunt—(Chronicon Sebastiani, 22.)* (Esp. Sag. t. XIII, p. 485.)

Aben Âdzarí menciona el rio  Arón, que puede muy bien ser el Naharon del *Chronicon Sebastiani.*

(Núm. 18. Pág. 49.) *Mr. M. J. de Goeje* en su *Descriptio Al-Magribi ex libro Regionum Al-Yaqubi,* refiriéndose á los Yacenses, pone una nota tomada de Al-Ictakri, cuya traducción dice *Post Vascones, medii inter eos et urbes confiniorum, habitant Iacenses, quorum terra peninsulam à Francia sejungit. Hi minus quam omnes Hispaniæ Christiani calamitatibus sunt obnoxii*—P. 16.

(Núm. 19. Pág. 52.) Los historiadores árabes españoles, clientes en su mayor parte de los Omeyyahs y entusiastas de esta dinastía los posteriores, al referir la historia de

os tres primeros siglos, generalmente sólo nos dan noticia de las cosas que se relacionan con los Príncipes de Córdoba: las guerras que los montañeses del Pirineo pudieran tener con los gobernadores de las fronteras, aun cuando fuesen fieles al Califa, les interesaban poco, mientras no tuvieran gran importancia: mucho menos habían de interesarles estas guerras, cuando los gobernadores se convertían en rebeldes, como sucedía más de una vez con los de Tudela, Zaragoza y Huesca.

Aben Hazam, en su célebre carta sobre la literatura árabe española, menciona entre tres obras las historias particulares históricas sobre las familias de los Banu Muza, Tochibies y Banu At-Tawid establecidas en la frontera, y de seguro que si tales obras se encontraran, aclararían muchos puntos de nuestra historia; pues además de las relaciones guerreras con nuestros montañeses de Aragón y Navarra, tuvieron otras más íntimas; ya que según las genealogías del llamado códice de Meya, los Banu Lope estuvieron enlazados con la dinastía de Iñigo Arista, y la de los At-Tawil (ó Atoel) con los condes de Aragón.

CONTESTACION

DEL ILMO. SEÑOR

DON VICENTE LAFUENTE.

Señores:

Las reñidas batallas entre moros y cristianos, que forman el fondo de nuestra historia nacional durante los ocho siglos de la reconquista, parece que se vislumbran ahora por entre el polvo de la historia, tomando por palenque el pacífico campo que ella cultiva. Sobre quién ganó ó quién perdió en tal encuentro, con qué fecha fueron conquistados tal pueblo ó tal territorio, quiénes acaudillaban las belicosas huestes, los nombres y los hechos de los régulos y emires, y otras cuestiones de este jaez, se mueven prolijas y porfiadas contiendas, en que tercian los modernos arabistas, hasta el presente poco oidos. Su pequeño pero brioso escuadron, entrando de rebato en esa liza, como cuerpo que llega de refresco, hiende, atropella, derriba y destroza cuanto se opone á su paso, atacando de manteniente á veteranos, pero cansados y sorprendidos campeones, reta y desmiente á crónicas y cronicones, anales y leyendas, historias generales y particulares, y viene á veces, á sustituir la historia monástica y clerical de España con las narraciones de los sectarios del Korán. La batalla está empeñada, y no hay más remedio que reñirla, que ellos se harán escuchar, aunque no se les quisiera oir, y no se han de retirar de buen grado porque les manden marcharse los que no llevan á bien tal ingerencia.

En ese escuadron de arabistas tiene asentada plaza el candi-

6

dato á quien acaba de escuchar esta Real Academia, el Sr. D. Francisco Codera y Zaydin, dignísimo profesor de lengua árabe en la Universidad Central. Cuál fuera el móvil que le impulsara á estudiar el árabe y como llegara á formar en ese *escuadron*, digámoslo asi, de los modernos invasores de nuestra historia clásica, él mismo os lo acaba de decir.

Criado en la provincia de Huesca al pié de las estribaciones del Pirineo, no lejos de los salientes picos llamados el *Salto de Roldan*, y amamantado en la lectura de las crónicas de San Juan de la Peña, y las clásicas historias de Zurita, Argensola y demás cronistas de su país y el mio, queria saber la verdad acerca de sus relatos, y terciar en los porfiados debates acerca del orígen de la llamada corona del Pirineo. Porque ello es, que Moret y los escritores navarros negaron la primacia, que desde el siglo XVI venian atribuyéndose los aragoneses, desacreditaron las leyendas de San Juan de la Peña y del monte Pano, y redujeron á mero *condado* lo que se habia pintado en su orígen como importante *reino*; acreditando con cuánta razon el sesudo Zurita, entreviendo la verdad entre muchas dudas y espesas nieblas, habia llamado á los primeros guerrilleros de aquellos tiempos *Reyes ó caudillos*, dejando en proverbio corriente su ya célebre frase «*sive Reges, sive Duces.*»

En vano el jesuita Abarca, y La Ripa y Traggia, y en pos de ellos otros varios compendiadores de Zurita y Abarca (1) en el presente siglo trataron, ó han tratado, de acreditar á los primitivos reyes. A lo mejor de la contienda, y cuando el escolapio Traggia y aun el Sr. La Sierra, se esforzaban en reponer las cosas á su pristino estado, apareció de pronto el jesuita catalán Masdeu, especie de Quijote de la crítica histórica, que vino á destruir á Sansueña,

(1) *Compendio histórico de los Reyes de Aragon*, por D. A. S. Madrid, Imprenta Real, 1797: dos tomos en 4.º Además los señores hermanos Arias, D. Bráulio Foz, y últimamente D. Bartolomé Martinez de Huesca escribieron en este sentido.

á Iñigo Arista Marsilio, y todo lo que fuera aragonés, francés, pirenáico y ultrapirenáico y aun al mismo Cid Campeador; ni más ni ménos que D. Quijote arremetió con el retablo de Maese Pedro, figurándose quizá el hipercrítico en su mania que al acuchillar á Iñigo Arista y á sus descendientes sacudia al conde de Aranda, el cual le habia hecho viajar contra su voluntad á los Estados Pontificios, á los cuales, por cierto, y á sus cosas no llegó á cobrar un gran cariño. Aunque sañuda su crítica, y exagerada y casi maniática, ello es que hizo efecto en España y aun más en el extranjero, y es ya casi imposible rehacer aquel *retablo* (1).

Pero héte aquí que de pronto se presenta un converso, judío ingerto en moro y trasplantado á campo cristiano, llamado Faustino de Borbon, fantaseando noticias nuevas, tomadas de escritores árabes y publicadas en unas cartas dirigidas á Masdeu. Las noticias eran tan ciertas como las de Turpin y los caballeros de la Tabla Redonda, y con todo lograron alucinar á muchos y buenos cristianos durante la primera mitad de este siglo. Y no era el primero, pues ya dos siglos antes Miguel de Luna habia hecho contrabando de historia arábiga por los campos de Andalucia; ni fué tampoco el último, pues, por lo que acabamos de oir al Sr. Codera, tambien el historiador Conde está amenazado de tener que ir al correccional de los historiadores traviesos, que hacen desaguisados en materias históricas.

Con objeto de terciar en el debate sobre los orígenes de la monarquía pirenáica, comenzó el Sr. Codera sus estudios, á fin de ver si hallaba en los códices árabes apoyo á favor de aquellos primitivos Reyes. Pero entraba con deseo de hallar la verdad. ¡Fatal empeño para sus conatos, pero afortunado para la crítica y para la Academia! Sus investigaciones le llevaron lejos de sus propósitos,

(1) Así lo acredita ya la moderna historia del Sr. D. Tomás Ximenez Embun, que quizá retrocede demasiado en ese punto.

y hallando que ni aragoneses ni navarros iban por buen camino, hubo de afiliarse en el tercio de los modernos arabistas.

La escuela tradicionalista mira todavía algo de reojo á estos, y quizá no le falta motivo. De un siglo á esta parte, así que se ha hecho algun descubrimiento científico ó histórico, lo primero que se ha intentado ha sido abofetear á Dios con él, en vez de darle gracias por el favor de habernos otorgado su hallazgo ó su descubrimiento. Así que casi todos los enemigos de Dios, de la Iglesia católica, de la tradicion, de la antigüedad y del principio de autoridad, se han venido en pos de los arabistas, no para reforzarlos, pues sus bríos, saber y talento no eran para tanto, sino para ver la pelea desde seguro, azuzar á los arabistas, como quien dice á los moros, contra los monumentos de la antigüedad, como quien dice contra los católicos, y dar vaya y grita á estos si en alguna cuestion histórica quedaban al parecer mal parados. Merced á la voceria de este *clac* (con perdon sea *soltada* esta palabra), el arabismo llegó casi á ser tan mal mirado como el estudio del hebreo á fines del siglo XVI, cuando Fray Luis de Leon, Arias Montano y otros eran denunciados por los helenistas como *judaizantes*.

Afortunadamente, pasados esos primeros momentos de perturbacion y mala fé, las cosas van siendo lo que deben ser, y España cuenta hoy dia con arabistas distinguidos y á la vez buenos católicos: entre estos se halla el Sr. Codera. La Academia de la Historia, que ha logrado traer á su seno los arabistas más notables y distinguidos de España, á los Sres. Gayangos, Moreno Nieto, Fernandez y Gonzalez, Saavedra y Riaño (1), tiene hoy el placer de reforzar todavía su número con el nombramiento del Sr. Codera, que á sus conocimientos críticos y á su laboriosidad, erudi-

(1) No debemos omitir en ese concepto el nombre de nuestro querido aunque ausente compañero el Sr. Delgado, á quien tanto debe la ciencia numismática hasta en la parte arábiga.

cion y buena fé, reune la especialidad de haberse dedicado con afan y éxito á la numismática de los muslimes en nuestro país.

Y viene el Sr. Codera á reemplazar á nuestro malogrado compañero el Sr. D. Cárlos Ramon Fort, representante del elemento antiguo en su grado más conservador y tradicionalista, como canonista distinguido, continuador de *La España Sagrada*, escritor de mucho aplomo y erudicion, coleccionista infatigable, pausado en poner la pluma y no menos precavido para no dejarla correr con ligereza; de todo lo cual nos quedan pruebas en lo mucho que ha dejado por publicar, tan bueno por lo menos como lo ya publicado (1). Mas afortunadamente los defensores del elemento tradicional no escasean en España y los conocedores del árabe no abundan. Preciso es oir á todos, y ya no bastan los antiguos pergaminos, los cuadernos de Cortes, behetrias y cartas-pueblas, los privilegios y donaciones; documentos apreciabilísimos en que hay todavía mucho que buscar, entender, estudiar y publicar: es preciso tambien registrar y depurar esos códices, escasos por desgracia, en papel casi apolillado, testigos ó narradores de ignorados sucesos, parciales y enemigos á veces, imparciales otras, que vienen á terciar en las disputas de los antiguos cronistas; en ocasiones para dar la razon á uno, en otras pára desmentir á entrambos.

Así por cierto lo hace en nombre de ellos el Sr. Codera en el discurso que acaba de oir la Academia, dejando la historia del primer siglo de la dominacion arábiga en España y en la parte relativa al Pirineo, tan destrozada ó más que el ya citado retablo de Maese Pedro, en el cual se representaban las noticias, que de la en-

(1) La Academia ha tenido á bien adquirir los apuntes que dejó acerca de los obispos españoles que han llevado títulos de iglesias *in partibus infidelium*, encargándome la coordinacion de ellas para publicarlas en un tomo, que será el 51 de *La España Sagrada*.

Deja asímismo algunos centenares de papeletas con noticias curiosas acerca de personajes ilustres y escritores de Galicia, Provincias Vascongadas, Colegiales mayores y del Compostelano de Fonseca, cuya beca honró.

trada de Carlo Magno en España corrian en los romanceros y entre el vulgo de Aragon y Castilla.

Por cierto que la idea de haber andado revueltos moros y cristianos, Marsilio y Carlo Magno allá en la rota de Roncesvalles, cual sostiene el Sr. Codera, parece que lo indicaba tambien la tradicion castellana, pues aunque el extemporáneo acaloramiento del hidalgo manchego impidió á los espectadores ver el fin de la fiesta, y anticipó inoportunamente la catástrofe de Roncesvalles, ello es que, al tasar entre el ventero y Sancho los destrozos de Sansueña y sus moradores, y de los moros y cristianos, allí aparecian rodando por el suelo ambos monarcas maltrechos y peor feridos, valuado el primero en cuatro reales y medio, y el otro en cinco y cuartillo.

El romance popular decía que allí

Murieron los doce Pares,
Cativaron a Guarinos,
Almirante de los mares;
Los siete Reyes de moros
Fuéron en su cativare.

Entrar yo ahora á terciar en los debates acerca del reino pirenáico y el episodio especial de la batalla de Roncesvalles, sería ajeno al carácter de esta solemnidad, al espacio de que debo disponer y á la oportunidad de la ocasion; pues la justicia exige y el buen sentido con el Reglamento ordenan, que el académico encargado de contestar al candidato le felicite á nombre de ella, y no que entre á rectificar, aclarar ni aun ampliar sus opiniones. Pero sí diré que es preciso rehacer la historia pirenáica de los primeros siglos, no oyendo solamente á los cronistas cristianos (1),

---

(1) Acerca de la derrota de Roncesvalles escribió, compendió y comentó las noticias cristianas el P. Risco en los capítulos XV, XVI y XVII del tomo 32 de la *España Sa-*

sino tambien á los árabes, que los primeros caudillos probablemente no eran más que los sucesores de Viriato, Olónico é Indibil y de los *Convenas* y *Bagaudas*, y, hablando lenguaje más moderno, los Minas y Empecinados de aquel tiempo (1). Los auxilios de los Francos no eran del todo desinteresados, pues les convenia que aquellos *guerrilleros* les guardasen contra los musulmanes los desfiladeros y pasos del Pireneo; pero cuando querian dominarlos no lo hallaban tan fácil como el apoderarse de la Aquitania y Septimania. En esta lucha en que los montañeses de la Vasconia y de Sobrarbe se veian entre los francos y los musulmanes, no es extraño buscasen á veces alianzas en el elemento contrario, cuando el otro se iba haciendo demasiado gravoso y exigente.

Pero hay una cuestion que se desprende del relato del Sr. Codera y que, como punto de crítica general, conviene indicar siquiera sea como de pasada, ya que se dejan á un lado las cuestiones más concretas y particulares, y es el siguiente:

Cuando un escritor cristiano, monje ú obispo, como el Pacense, el Silense, Sampiro, Sebastian de Salamanca ó Jimenez de Rada nos dicen que una batalla la ganaron los cristianos, y por otra Aben Jaldún, Aben Al-Kotiya, Al-Makkarí ú otro escritor musulman asegura que la ganaron los moros, ¿á quién vamos á creer?

La escuela moderna y racionalista ya se sabe que está por el moro, ó como ahora se dice por el *árabe*; pues este, que en su tierra y en la Argelia es perezoso, holgazan, embustero, ladron y

---

grada, que acaba de reimprimir esta Real Academia, y que es tambien importantísimo por contener la refutacion del Sr. Marca sobre las fronteras de España.

(1) Aunque los autores latinos y el mismo San Jerónimo hablan con desprecio de los vascones y demás españoles que Pompeyo y los romanos hicieron emigrar á Francia, y otros maltratan á los *Bagaudas*, téngase en cuenta que aquellos supuestos bandidos eran los defensores de su independencia y la de España, y que tambien á nuestros padres llamaban *brigantes* los soldados de Napoleon.

taimado, en España es de rigor ahora el pintarlo muy caballero, galan, verídico, trovador, músico, poeta, artista, agricultor y hasta teólogo, por supuesto de la teología *sui generis.*

Recuerdo, á propósito de esta recrudescencia filo-arábiga, una anecdotilla vulgar, y como solucion al anterior problema, por parte de un literato distinguido y nada sospechoso en la materia. Cuéntase... (y *Allah sabe la verdad*, como dice el cuento del cambista de Bagdad), que cierto literato de Madrid leia á D. Alberto Lista un trabajo histórico sobre el cual deseaba oir su dictámen. Viendo este que un párrafo, al hablar de las discordias civiles entre los musulmanes, comenzaba diciendo: «*¡Desgraciadamente para los moros!...*» interrumpió al lector, y le hizo mudar esta frase, poniendo en su lugar: «*Afortunadamente para los cristianos...*» Se vé, pues, si esa anecdotilla es cierta, que el inolvidable Lista no estaba por los moros en España. Con él me entierren, como decian nuestros antiguos en son de asentimiento.

Lo primero de todo es averiguar la autenticidad de esos códices arábigos; lo segundo la veracidad de sus autores, y lo tercero si está claro é inteligible lo que se dice que dicen.

A la verdad es muy extraño que en viniendo un cronicon, un privilegio, una leyenda de la pluma de un obispo ó de un monje, sobre la marcha se dé la voz de ¡*alto*! como hace un centinela en puesto avanzado, y se le intime el reconocimiento, *¿Tu quis es?* Cual si viniera de campo enemigo, se le examina el pase, se observan su orígen, procedencia, fecha, lenguaje, carácter de letra, credibilidad, parcialidad, afinidad é intereses, sin que les valgan, como en otro tiempo, ni mitra ni cogulla.

Pero por el contrario, si se presenta un musulman con su turbante y su cimitarra, se prescinde con él de toda clase de formalidades, se le acoje como aliado, con la sonrisa más placentera, ni se le pide pase ni cédula, ni se le sujeta á reconocimiento, y como no se le entiende el habla, se toma como verdad de á folio lo que dice

el intérprete ó truxaman, que *truchimanes* los llamaban en otro tiempo á los de este oficio, no siempre de buena fama. Y falta saber si el intérprete entiende la letra mal conservada, y si la entiende si sabe lo que quiere decir literalmente, y si sabe el sentido literal si conoce el figurado, y, si conoce todo esto, falta todavía lo principal, que es saber si lo que dice el códice árabe es cierto.

Y que no siempre se entiende lo que estos dicen es sabido, y de aplaudir es la buena fé con que el Sr. Codera exhorta á los arabistas á que tengan el valor necesario (como quien dice *valor cívico)* para decir que no entienden lo que no entiendan.

Y esto suscita otra idea peor aun, cual es la de investigar el orígen de las falsificaciones que no han hecho los árabes, pero que á nombre de ellos se han permitido varios españoles ya citados, y otros por citar.

Mal dia amanece hoy para la reputacion del historiador Conde, que ha gozado por mucho tiempo de gran respeto, y á quien, á mi juicio, no se puede acusar de falsificador, pero sí de haber fantaseado mucho en su historia, dando por hechos las conjeturas y lo que creia verosímil; pecado histórico que lleva consigo las censuras del *caute lege* y la abjuracion *de vehementi*, aunque no la de *grillete literario*, ni menos la de *relajacion al brazo seglar*, representado este por el del ama de D. Quijote, que tan buena cuenta dió de los libros de caballeria, que tenia el hidalgo en su biblioteca.

Bueno será, pues, que se vaya con más pulso en adelante en lo relativo á las narraciones de los árabes, y de los arabistas sus intérpretes, sean estos españoles ó extranjeros, bien reputados y conocidos, ó bien oscuros y noveles; que el pedir el *pasaporte* á toda noticia nueva, con todos reza y á todos alcanza, sean moros ó cristianos.

Y en el conflicto de dos noticias contradictorias y autorizadas, la una por testimonio antiguo de cronicon cristiano, sea español ó

francés, y la otra nueva de escritor musulman, extranjero ó de España (1), en mi juicio dictan la razon y la prudencia que se esté por el primero, si el cristiano era *buen cristiano,* y no se hallan en él señales de pasion, interés, ignorancia, alucinamiento, provincialismo, ódio, falsificacion, ni mucha distancia de la época de que habla, que no es poco pedir. Aunque no hayamos de resolver la cuestion por principios de derecho ni decires de abogados, la razon y la sana crítica aconsejan la aplicacion del axioma jurídico *Tutior est conditio possidentis.*

Y no se crea que al preferir por esas, y aun otras aun más poderosas razones de religion y patriotismo, las narraciones cristianas á las musulmanas, las prefiera á carga cerrada, nó. ¿Cómo he de preferir yo las fábulas de D. Pelayo de Oviedo, delirios de su decrepitud afanosa, á las narraciones de los árabes Al-Makkarí, Aben Jaldún y al del autor del Ajbar Machmuâ?

¿Y qué diré de los mercenarios elogios de la Compostelana (2), de los groseros anacronismos y codiciosas narraciones del desvencijado anónimo de Sahagun, hablando al parecer en el siglo XII el lenguaje de fines del siglo XIII, ó del XIV, y la de Gauberto Fabricio, á quien Zurita miraba con tal desprecio, que ni aun citarla quería (3)?

Véase, pues, que, al optar por la narracion cristiana en caso de duda ó conflicto, no lo hago por pasion y sin criterio, que exijo al historiador cristiano patente de honradez y veracidad, que exijo de este que sea, por decirlo así, el *vir bonus,* que decia Quintiliano acerca del orador, y que, si esto no siempre se puede pedir al

(1) No digo *moro español,* pues creo que no es lo mismo ser de España que ser español: sería lo mismo que llamar á Víctor Hugo *francés español* por haber nacido en Madrid. Ello es que los romanos no confundian los adjetivos *hispanus, hispanicus e hispaniensis.*

(2) Botafumeiro de Gelmirez la llama cierto crítico moderno.

(3) Véase el apéndice.

narrador musulman, en quien no es requisito el ser *hombre de bien*, lo cual seria mucho pedir, dada su moral, por lo menos no se le debe eximir de todos los demás requisitos, cuyo reconocimiento se exige para entrambos.

Obrando así habrá imparcialidad, y con ésta probabilidades de acierto.

Yo creo ser intérprete en esta parte de los sentimientos de nuestra Academia en su alta imparcialidad y constante deseo de acierto. La atmósfera que se respira en ella es muy pura: á ésta no llegan las pesadas nubes, ni las tempestades por el choque de opuestas corrientes y deletéreos gases. De esa imparcialidad ha dado una prueba al arrancar al Sr. Codera de sus pacíficos estudios y modesto retraimiento, para reforzar su aguerrida y discreta falange de arabistas; y cumpliendo con un deber reglamentario le felicita por mi conducto y se felicita á sí misma por poder contar de hoy en adelante con su laboriosidad é inteligencia.

APÉNDICE.

Como muestra de imparcialidad, al preterir en caso de duda las narraciones cristianas á las de los musulmanes, se citan á la p. 88 tres crónicas cristianas, cuya consulta no se puede omitir, aunque contienen gravísimos errores; siendo notables los de la Compostelana y el anónimo de Sahagun, por su parcialidad notoria y á veces grosera, y por las enormes calumnias que amontonan contra los que no eran de su parcialidad ó bandería política. Así mismo se cita la de Gauberto Fabricio, ó sea de San Juan de la Peña, por sus errores notorios y superficialidad.

La Crónica Compostelana está ya desacreditada, pues aunque se rebaje la mitad de la mitad en las invectivas de Masdeu contra ella, queda todavía lo suficiente para conocer la gran parcialidad y torpe adulacion con que está escrita. Con todo hay que consultarla, y tiene datos muy curiosos.

Lo mismo que con la Compostelana sucede con el anónimo de Sahagun: hay que consultarlo, y entre noticias torcidas, groseras supersticiones, enormes calumnias, torpes anacronismos y confesiones de sórdida codicia, se hallan curiosos datos, que revelan el carácter y costumbres de la época. Suponiéndole mera traduccion, baja todavía su crédito, mucho más no conociéndose el texto primitivo. Véanse una muestra de la fé que merece, y de la solucion de una duda histórica acudiendo á un escritor árabe.

El anónimo de Sahagun, que amontona sin conciencia calumnias contra D. Alfonso el Batallador y su hermano, supone que aquel andaba ya desavenido con su mujer al medio año de la boda. Dice (en los capítulos XVI y XVII del apéndice 1, págs. 304 y 305) que se casó aquel con Doña Urraca en tiempo de las vendimias, y que en la noche de la boda permitió Nuestro Señor, *por gran señal*, que se perdiera la cosecha de vino, y lo poco que quedó era tal, que *bebido retorcía las entrañas.* E ya cumplidas las bodas descomulgadas, e viniendo ya el primero tiempo de verano, el Rey fué con la Reina á Galicia, sitió un castillo de los que se habian rebelado, lo tomó, mató á un tal D. Pedro, dueño del castillo, que *fuyó*, pero con una fuga tan particular, que al huir se metió *so el su manto de la Reina*, y allí le mató el Rey con un venablo. «*Entonces la Reina deliberó hacer divorcio e separacion del marido, e tornose para Leon.*» Esto es tan falso, que antes al contrario consta que un año despues estaba Doña Urraca en Aragon, *por segunda vez*, obrando y mandando como Reina y Señora, segun aparece de un documento

auténtico, publicado por el P. Ramon de Huesca, en el tomo 7.º del *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, apéndice XIII, páginas 470, en que se titula *Regina totius Hispaniæ*, pide á Dios por su marido (*Dominum meum Regem Anfusum*, al estilo arábigo, convirtiendo el *Alfonsus* en *Anfús*) y tiene al final la siguiente curiosa noticia: «*Facta carta era* MCXLVIII (año 1110) *anno quo mortuus est* ALMUSTAEN *super Valterra, et occiderunt eum milites de Aragon et de Pampilona, noto die* VIIII *Kalendas Aprilis, Regnante Domino nostro Jesu Christo, et sub ejus gratia* ANFUSUS, *gratia Dei* IMPERATOR *de Leone, et Rex totius Hispaniæ maritus meus.*»

Este curioso é importante documento es auténtico y lleva la firma de Doña Urraca. Con él se demuestran los anacronismos y falsedades de las dos crónicas citadas

Es más: el hecho de la muerte del emir Al-Mostaîn de Zaragoza aparece comprobado por las narraciones de los árabes, segun me avisa el Sr. Codera que consta de un manuscrito de Aben Jaldun existente en la Biblioteca de París, del que tiene copia el Sr. Gayangos, en el cual se dice: «Al-Mostaîn, (despues de la batalla de Huesca, donde murieron cerca de 10.000 muslimes), no cesó de mandar en Zaragoza hasta que murió mártir en el año 503 (desde 31 de Julio de 1109 á 19 de Julio de 1110) fuera de Zaragoza, al dirigirse contra ella el rebelde (el rey de Pamplona).»

Aquí vemos confirmada por un musulman la noticia que aparece en la fecha del privilegio dado á Montearagon. Pero ocurre una discrepancia. El privilegio cristiano y Doña Urraca, coetáneos al suceso, dicen que Al-Mostain fué muerto en Valtierra (Navarra) y por tanto lejos de Zaragoza, y en una invasion que hacía aquel emir, pues Valtierra probablemente era ya de cristianos. Aben Jaldun supone que murió invadiendo D. Alfonso el territorio zaragozano.

El hecho principal y culminante de la muerte del Emir aparece cierto: las noticias accidentales ofrecen una pequeña divergencia. Respecto á esta, ¿á quién vamos á creer?

—En mi juicio deben ser preferidas la noticia de Doña Urraca y el privilegio de Montearagon á la de Aben Jaldun, y por tanto yo creo que el Emir fué derrotado y muerto en Valtierra, y que quizá no se hallaba en la pelea el Rey D. Alfonso, como supone al parecer el musulman, cuando la Reina dice, no que le mató el Rey su marido, como diria si se hubiera hallado en la refriega, sino solamente *milites (caballeros)* de Aragon y de Pamplona.

En una carta al historiador Alvar Gomez de Castro le decia Zurita con fecha 26 de Marzo de 1591, hablando de la crónica de Gauberto Fabricio: «El monje Fabricio dice quién es en su lenguaje y charlataneria en aquellos proemios que hizo á su libro, y así es la más infame cosa que anda impresa, y que más burla ha causado á nuestra nacion, y hay en él tan poco fruto en la historia que se pueda atribuir á su diligencia, que no quise jamás nombrarle en mis anales.»

Me parece esta censura de Zurita demasiado acerba y desapiadada.

Es de aplaudir que la *Crónica de San Juan de la Peña* haya sido reimpresa por la Diputacion provincial de Zaragoza, á pesar de sus defectos.

La carta citada, con otras harto curiosas de aquel escritor y otros eruditos, está en la coleccion de manuscritos que dejó á la Santa Iglesia de Palencia su prebendado el cronista Fernandez del Pulgar, donde la hallé en las pocas horas en que pude verla; gracias á la amabilidad de nuestro malogrado Correspondiente, el Sr. D. Eugenio Martin, canónigo doctoral de aquella Santa Iglesia; cuya reciente pérdida deploran con ella las ciencias eclesiásticas y las buenas letras, y al favor de otros dignísimos señores capitulares de aquella santa y célebre Iglesia.


POLIZA N. 18201